

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

4º AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 86

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, JULIO 16 DE 1896
FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS

SILUETAS AMERICANAS



SEÑORITA URUGUAYA
(Fotog. Chute & Brooks.)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
	CHILE y URUGUAY...		7.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

ATRASADO \$ 1.50

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893-1894-1895
\$ 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas

El contraste notabilísimo de la temperatura de los primeros días con el ambiente primaveral en que cierro estas notas quincenales, parece refleja las opuestas tendencias del espíritu público en los comienzos del mes y en las fiestas del aniversario de la independencia argentina.

Abria el mes de Julio sus lluviosos días enlodando las rectas calles de la capital porteña, cuando el triste eco de un tiro de revólver repercutió de uno a otro extremo de la población, entristeciendo el corazón de la generosa juventud que había hecho un símbolo de sueños ideales y un lema de un nombre repetido millares de veces, entre aclamaciones entusiastas.

Caudillo popular, jefe de prestigio de una numerosa agrupación política, el doctor Leandro N. Alem había puesto fin a sus días: su testamento político (su confesión de impotencia) y el deplorable acto final de su existencia, (la única sombra, quizás, de su vida catoniana), eran un triste ejemplo, de marchitas esperanzas, para la generación que hereda las doctrinas del tribuno de la muchedumbre.

La prensa toda del país, sin distinción de colores políticos, hacia justicia honrada a la intachable vida del prohombre del radicalismo: los oradores ante sus restos mortales, las clases sociales en su variada representación en los funerales, la numerosa comitiva popular que acompañaba al féretro, y el duelo de todo el pueblo porteño, eran legítimo homenaje al infatigable batallador, al que, vivió sin otras aspiraciones que el bien de su país, sin otro norte ni otro afán, que el progreso de su patria idolatrada.

¿Porqué ha caído? Ni sus partidarios ni sus íntimos amigos lo saben. ¿Varió su modo de pensar? Allí, en su juventud, cultivando la poesía, dijera:

Fantasmas que venís en torno mío
Para eclipsar la luz de la esperanza,
¡Volved a sepultaros al abismo;
Yo no inclino mi frente en la batalla!

Y ha cedido, perdiendo fe en sus ideales, confianza en el porvenir, *deprimido* (según su textual concepto), inclinándose impulsado por un desequilibrio mental que le hiciera olvidar la noble misión de la lucha inacabable de esta vida de amarguras.

En la acción levantó su mano y agitó las masas de ese pueblo que lo idolatraba: en la inacción, dejó caer su brazo fuerte, y solo la levantó airado contra sí mismo. ¡Descanse en paz! Acertara Balart, el inspirado poeta, al decir:

¿A quién, oh Dios elemento y soberano
tu limosna darás, si ya no hay mano
que se alargue hacia Ti?
La suya el hombre contra el hombre mueve
con franca saña, ó con rencor alevé
que hiere por detrás;

y, si en su empeño insano al cielo apremia,
tal vez se oye en su labio la blasfemia:
¡la plegaria jamás!

No encajan en estas rápidas anotaciones, ni corresponden a nuestro campo de publicidad, consideraciones políticas que resultarían impertinentes. El difícil arte de gobernar a los hombres y a los pueblos, tiene en la historia humana, capítulo inacabable de torpezas, en cuyo fondo se agitan los vicios y las concupiscencias de las cabezas directoras, y variando de forma, allende y aquende los mares, el prestigio personal se eleva sobre la bajeza, sobre la ignorancia ó sobre la astuta adulación de los *pequeños*, que enaltece a los *grandes*.

Pero cae en nuestras manos un libro, un folleto que recogió discursos y poesías leídos no ha luegos años al inaugurarse la sociedad «La Argentina» y tienen vigor y actualidad los siguientes párrafos que trascibimos de un discurso del señor F. L. Balbin, explicando cómo debía ser «un gobierno a su paladar».

«Un gobernante constitucional es para un pueblo, ni más ni menos, que lo que un cocinero para una casa de familia. Ambos son tomados bajo formal contrato y buena paga—Ambos pueden rescindir el convenio é irse a sus casas—Los domésticos suelen hacerlo, dejándonos sin comer. Los públicos jamás lo hacen... probablemente por seguir comiendo.»

«Al doméstico, si economiza eventuales, se le ajustan cuentas y se le despide. Al público, si falta a su deber, se le amonesta por la prensa, en reuniones públicas, en conferencias como ésta, y si no se enmienda, también se le ajustan cuentas—Esto se llama: revolución.»

«Esto no quiere decir que los cocineros públicos han de despedirse todos los días: no tal. Deber es pasar por alto los pequeños defectos haciendo la vista gorda, si primos, tíos y sobrinos participan de la comida. Vale más sufrir algo, que no estar cambiando.»

«Todo gobierno tiende a convencer al ciudadano de su incapacidad individual, y de la necesidad de tutela—En eso reposa su fuerza.»

«¡Rien ustedes de nuestros abuelos!—más tarde reirán de nosotros nuestros nietos.»

«¿Acaso estamos libres de la tutela oficial? No gritamos noche y día ¿por qué no hace esto, por qué no hace aquello el gobierno? ¿Cómo conquistar libertades políticas, cuando desconocemos por completo la vida comunal, echándonos en brazos de la autoridad, sin conciencia de nuestro valor individual?»

«—Al expresarme así, no me refiero a determinadas administraciones, sino a ese mal crónico que nos aqueja, llamado «exceso de gobierno» Como el pueblo empieza a sentir pesada la albarda, día llegará en que se sacuda y la arroje lejos de sí.»

«No les ofrezco constituciones porque me vería obligado a respetarlas.—No esperen tampoco oscuros túneles como el del Saladillo, ni brillantes ciudades como La Plata;—no entran en mi gobierno.»

«Empiezo por reducir el ejército... Suprimo los bancos, ferrocarriles y todo lo que huele a industria oficial, para no tentarme a sobornar conciencias tiernas, y porque, como gobierno, me considero el peor y el más caro administrador... Suprimo al ministro de la guerra por inútil... Declaro cesante al del exterior, con su séquito de agentes visitantes de las aguas termales, porque las naciones se hacen conocer por sus adelantos, y no por procuradores;—y llevo ahorrados muchos millones y economizados muchos candidatos.»

«Implantaré el jurado en lo criminal, para que no se produzcan hechos vergonzosos, de personas encarceladas años sin saber la causa, y de otras, condenadas a tres años de prisión, habiendo pasado cinco en encierro preventivo.»

«Obligaré al ciudadano a arrojar las muletas oficiales, enseñándole a bastarse a sí mismo, desentralizando la administración y poniendo punto final a los gobiernos comerciantes é industriales, y como complemento, estableceré la más completa centralización política, suprimiendo ruedas perjudiciales, reforzando así el espíritu de la unidad nacional, que debe ser el ideal del verdadero patriota.»

Elementos conservadores de la política, y audaces propagandistas de las ideas más exaltadas, coinciden a veces en *puntos de vista* singularísimos de la gobernación de los pueblos. Así, en la *opinión*, fluctúan tendencias encontradas que equilibran la tirantez de aspiraciones opuestas que tienden a un mismo fin, la *estabilidad tranquila*

de una posición acomodada, que defiende con valentía el feliz batallador de la vida y que persigue a través de irracionales teorías ó de inflexivas tentativas anti-sociales, el desheredado. Pero el *específico social* no está en las figuras retóricas de un discurso ó en el plan artísticamente combinado de una improvisación oratoria; es, como dijera el vate antes citado

la lucha del que vive en la opulencia
y el que muere sin pan.

Ochenta años de vida independiente han enseñado al pueblo argentino, en la vida práctica, más que las páginas sapientísimas de la historia del mundo civilizado, y disfruta en bendita paz, hoy día, las *ganancias* del juego político, aspirando a horizontes más felices y a más placidas venturas en el porvenir. Por eso, el aniversario de la jura de su constitución, es una «hoja histórica» que ha celebrado con fiestas populares, como todos los años, enalteciendo con el recuerdo, la memoria felicísima de los gloriosos iniciadores de su libre existencia de pueblo soberano.

Otro pueblo, el norteamericano, registra también en el presente mes, la página inolvidable de su independencia, y la colectividad que representa a la hermana mayor de las repúblicas del nuevo mundo, ha celebrado aquella fiesta entre nosotros, como un homenaje a la patria ausente y a las sobresalientes figuras de su emancipación política.

Cierran nuestra crónica quincenal, que tan tristes notas recoge en los primeros días, los ecos de las fiestas de la colonia francesa, que celebra el «14 de Julio»; acompañan siempre a la laboriosa colectividad, en sus festejos, los votos y simpatías de propios y extraños, pero resaltan más, en los momentos actuales, las afectuosas demostraciones de la colonia española, que siguiendo el ejemplo de la madre patria, con efusiva y pública manifestación, hace alarde de su noble amistad, hermoso broche de unión, que cierra el largo y deplorable período que separó a ambos pueblos hermanos durante centenares de años, en su marcha civilizadora.

Y para complemento placido de regocijos y alegrías, la llegada del príncipe Luis de Saboya, a la capital porteña, motiva banquetes, recepciones y funciones teatrales, que revelan la unidad de afectos y el entusiasmo patrio de los italianos.

MARINO BRAIS.



A CALDERON DE LA BARCA

Surgió la creación de entre la nada
y surgieron los mundos y los cielos;
la noche recogió sus negros velos
ante la blanca luz de la alborada;

desde la suelta arena calcinada
hasta el cristal de los polares hielos,
se cuajaron de amores y de anhelos
el valle, el mar, el monte y la enramada.

También el arte en la tiniebla espera
el *flat lux* del pensamiento humano,
y también reprodujo en ancha esfera

la roja nube, el lumínar lejano;
sueños, amores... la existencia entera
de Calderón, el genio soberano.

JOSÉ ECHEGARAY.

LA LITERATURA EN ESPAÑA

Nuevos dramas estrenados en los teatros—*La mujer de Loth*—Los matrimonios desiguales y las supersticiones aristocráticas—*Doña Perfecta*.

LOS torrentes de luz, las irradiaciones de magnetismo y electricidad, el cruce de rayos etéreos, el río de astros ó vía láctea, los vuelos de aereolitos en deslumbradores enjambres, el espacio donde los seres se dilatan y que nos presta sus fluidos, todas las grandezas cósmicas no pueden acercarse, a pesar de sus resplandores, a las ideas, porque donde comienza el pensar, comienza también lo espiritual, es decir, algo de divino, algo superior a la realidad y a la naturaleza. Un latido del corazón humano tiene más valor que pueda tener un movimiento de los orbes, tan fatal como las oscilaciones del péndulo, ciegas, necesarias, obedientes a fuerzas superiores é incontrastables. Una inspiración resplandece más que los crepúsculos y que las fosforescencias y que el calor, a cuyos esplendores y llamas la vida universal arde. No vemos el pensamiento, no lo tocamos, aunque lo sentimos y conocemos; pero el espacio todo es puro pensamiento, y en el pensamiento y por el pensamiento los eternos tiempos transcurren. ¿Qué son la cuenta del tiempo y qué la medida del espacio si no puras ideas matemáticas? Así creciendo las ciencias, que se hallan en la razón, y creciendo las artes con las letras, que se hallan en el sentimiento, y que aparecen unas y otras como núcleos y

el teatro un hombre de genio. No hay artista, digno de tal nombre, que no se apoye en la verdad y en la Naturaleza para producir obras; que no busque en ella el modelo de sus concepciones, la matriz donde tomen nervios y sangre y carne los hijos de su inteligencia, los frutos de su imaginación.

Risa da oír á quienes llaman revolucionarios á los autores nuevos. ¡Revolucionarios!..... ¡Tiene gracia!..... ¡Tanta como la que tienen los que habían de romper moldes! ¡Cómo no rompan la Naturaleza, molde eterno del arte, los que en tales roturas se ocupan, no sé lo que van á romper. Estaba en lo firme Fernánflor, cuando desde las columnas de *El Liberal*, al término del precioso artículo que sirvió de prólogo á estas Crónicas, nos decía: «Lo que nace, no nace..... vuelve.»

Por eso vuelve la verdad al teatro, la verdad, que durante algún tiempo ha permanecido fuera de él, ó mejor dicho, ha entrado en él de mala manera, dislocada por la neurosis de los románticos, que solamente lograron deformarla al pretender engrandecerla, ó empujarla por la impotencia, por la anemia intelectual y moral de cuatro literatos chirles, que han querido hacer del teatro antesala de las sacristías y espejo complaciente en que puedan mirarse sin sobresalto las conciencias hipócritas..... Vuelve la verdad al teatro y vuelve empujada por la juventud que la ha visto surgir resplandeciente, poderosa, en las obras dramáticas de los grandes maestros españoles. Vuelve con esa juventud, entre cuyas filas me cuento, aunque me cuento el último; con esa juventud que no quiere romper moldes, que se rie de los que tratan de romperlos, que sabe que el teatro, el teatro bueno, se entiende, será siempre el mismo en su esencia: acción, pasión, caracteres; pero acción verdad, caracteres verdad, pasiones verdad. Esto es lo que pide la juventud; pide lo que ha visto, lo que ha aprendido en esa *Celestina* inmortal, gloria de nuestro arte y arranque de nuestra literatura dramática; lo que ha visto luego en casi todos los dramaturgos del siglo de oro: lo que ha visto después más cerca de nosotros en los dos únicos autores que supieron resistir la avalancha romántica de un lado y de otro las emanaciones pantanosas de la dramática sensible y honradita: Ayala y Tamayo; lo que encontró



General IGNACIO ALVAREZ THOMAS

Director Supremo Interino de las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1815

siempre que se detuvo ante una obra hermosa: en Shakspeare como en Calderón, en Calderón como en Lope, en Lope como en Tirso, como en Rojas, como en Alarcón y en Moreto; en el *Drama nuevo* como en *Consuelo*, asuntos humanos, pasiones humanas, caracteres humanos. Verdad.

La juventud no pide nada nuevo; pide que vuelva lo que se ha ido.

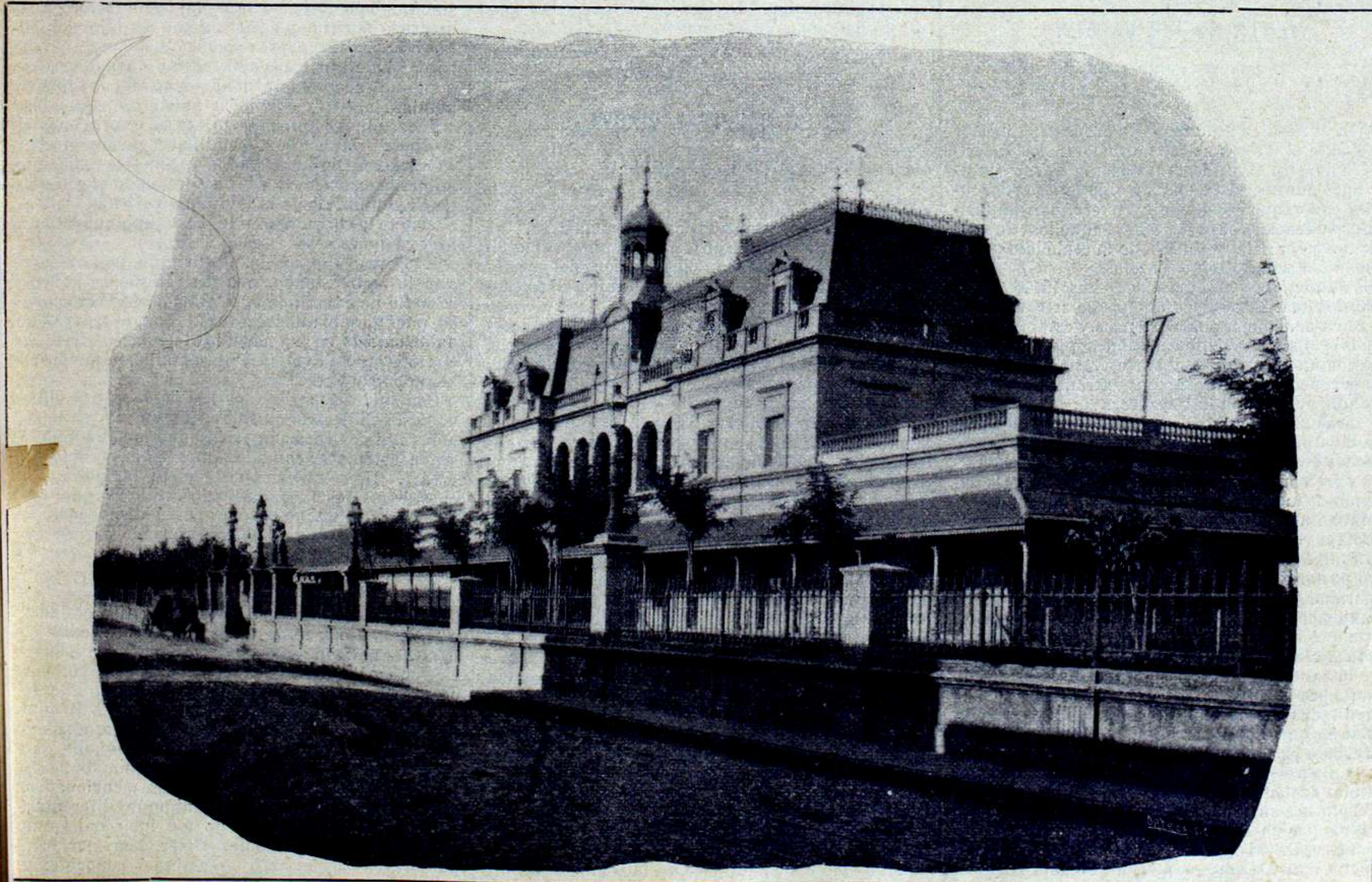
Prueba de ello, del engaño en que vive el público, más que por culpa suya por la de quienes á sabiendas (hay que presumir que sea á sabiendas) le engañan, es lo ocurrido recientemente con los *lunes clásicos* del teatro Español. Influenciados por esa pícara idea de que los autores nuevos se habían dedicado á escoger para sus dramas asuntos inmorales, y decididos á buscar ambientes de moralidad, rogaron á la empresa los espectadores asiduos que se representasen comedias del teatro clásico, ¡y qué asombro el suyo cuando vieron desfilar por delante de ellos *Castigo sin venganza*, *La villana de Vallecas*, *Casa con dos puertas*, *La niña boba*, *El vergonzoso en Palacio*; tantas y tantas comedias que, en punto á moralidad—en el sentido que hoy tiene la palabra—le daban quince y raya á *Las Vengadoras* de Eugenio Sellés!

Yo no sé lo que dirían cuando vieses á aquellas mujeres de Tirso, que las conocía muy bien porque las confesaba; aquellos amores incestuosos; aquellos adulterios dobles; aquellas liviandades regocijadas; aquellos hijos que se burlan de sus padres y aquellos galanes que por todo entran y salen adelante con todo; no lo sé, pero presumo que el desengaño ha debido ser gordo para ellos. Les salió la criada respondona. Se cogieron los dedos entre la puerta.

No podía suceder otra cosa; los dramaturgos del siglo de oro, como todos los grandes artistas, como todos los que si no saben realizar el arte saben sentirlo, no han querido hacer del teatro un titirimundi ridículo y han ido á buscar sus asuntos en la realidad; han sacado sus hombres y sus mujeres de la Naturaleza, tal y como ellos son; se los han presentado al público palpitantes de vida, con la piel que los cubre, con los nervios que los electrizan, con la sangre que los alimenta, con el cerebro que los anima, con sus pasiones, con sus impurezas, con sus virtudes, con sus vicios, y le han dicho: «Ahí los tienes, no son una mentira, no son

un capricho de mi fantasía; son personajes de carne y hueso sobre los que yo he reflejado toda la luz de mi entendimiento para que puedas verlos mejor».

Eso hicieron ellos; eso tratan de hacer hoy los nuevos autores. Podrá variar la forma, el procedimiento, que en valde pasan los años y progresa el espíritu; pero el fondo..... el fondo será el mismo.



República Argentina — Santa Fé — ESTACION DEL FERROCARRIL FRANCES
(Fotografía E. C. Moody)

no puede ser otro: la Naturaleza por base, la verdad por guía, la inspiración por auxiliar y el arte por fin.

Respecto a lenguaje, no hablemos, porque fuera parte de las retorcidas y alambicamientos que constituían el estilo de la época, nadie ganó a hablar claro y desnudo a los autores del siglo XVII. ¿Cuál es, pues, el delito de los que hoy aspiran a llevar la verdad al teatro? ¿Hacer, punto más o menos, lo mismo que los otros? Aseguro que no lo sé.

La verdad tiene derecho a reinar en el teatro; debe volver a ocupar el sitio de donde la arrojaron en mal trance para nuestra gloriosísima historia literaria; debe volver como dueña absoluta, sin trabas que la sujeten ni cortapisas que la detengan.

En la realidad, en las palpitaciones de la existencia, en el choque de las pasiones humanas debe, necesita, tiene que buscar el autor los asuntos para sus dramas, el modelo para los caracteres que trace, los incidentes para la acción que desarrolle; nada de mentiras, nada de concesiones cobardes. De vicios y virtudes, de claridades y tinieblas, de perezas y de impurezas, de cobardías y de heroísmos está hecha la vida; entre el autor por ella, escoja aquel asunto que más a fondo hiciera su espíritu, aliméntelo con el calor de su inspiración y de su ingenio, haga brotar de su cerebro hombres y mujeres que haya visto antes en la Naturaleza, hágaless sentir como sienten los seres humanos, hágaless hablar como hablan los hombres sin retóricas inútiles, con verdad, con pasión; no con metáforas que salgan de la pluma, con frases que arranquen del alma; y esté seguro de que haciendo eso, acaso no triunfe, porque el triunfo es difícil, pero habrá cumplido con su deber, podrá no llegar a ser un gran artista, pero será un artista honrado.

Y no se asuste el público tampoco por lo que han dado en llamar *asuntos crudos* y *frases crudas*; vale más horrorizarse del vicio presentado con lealtad, que entusiasmarse con el vicio disfrazado con hipocresía; aunque salgan las pasiones humanas todas a la superficie de la escena; aunque el choque de esas pasiones sea duro, violento, espantoso, brutal a veces, nada hay que temer; lo que horroriza, no pervierte; aunque el lenguaje sea claro, dentro de los límites del decoro; aunque algunas frases tengan la rudeza de la verdad, no hay que asustarse; la verdad es sana; es como el aire a campo abierto: azota, pero fortalece.

Por ella, por la santa verdad, lucha la juventud, en todos los órdenes sociales; por ella combaten en la esfera del arte, los que al nombre de artistas aspiran; porque vuelva al teatro, de donde la expulsaron cerebros enfermos y de imaginaciones timoratas, están dispuestos a pelear sin tregua los autores jóvenes, los que sólo en la Naturaleza encontraron la fuente inagotable, eterna, segura, donde nacieron obras capaces de resistir el peso del tiempo y los embates del olvido. En ella se inspirarán y triunfarán con ella.

Sólo apoyándose en la verdad, pueden ser, el arte grande y los hombres viriles.

JOAQUÍN DICENTA.

VENTA RUFINO VARELA

LAS OBRAS DE ARTE

LA curiosidad guió nuestros pasos en el primer día; el interés nos encaminó en los sucesivos, y nuestro entusiasmo no decaía al ver desfilar ante nuestra vista, obras y objetos de arte reunidos con exquisito gusto y esmero, con inquisidora paciencia, para adornar aquellos lujosos salones, y ser gala y ornato de la espléndida residencia del señor Rufino Varela.

Se anunció la venta para los días 15, 16, 17, 18 y 20, de cuadros, muebles, objetos de arte, etc. etc., en remate, al mejor postor; lienzos y estatuas, bustos, bibelots, y elegante mobiliario que bajo el techo común eran reflejo del arte clásico y del contemporáneo, pasaban a manos extrañas, distribuidos aquí y allá; su historia será la del *touriste* incansable, la del hombre que en batalladora lucha deja pedazos de su alma en cada amargura, girones de su brio viril en cada obstáculo, recuerdos y memorias de su paso, en la eterna peregrinación de la vida. ¡Cuán tristes reflexiones acompañaban nuestra mente a cada golpe del martillero! La venta estaba hecha: el cuadro pertenecía a otro; más allá, una linda estatua era el gaje de otro postor afortunado... ¡la familia artística se separaba!

Hablemos de los cuadros: numerosa, la colección en la que figuran firmas de primer orden, tanto en pintura clásica como en la contemporánea, aunque la calidad, en algunos, no está a la altura de cuanto producen los autores representados por sus acreditadas firmas, pues nuestra ligera y rápida visita en que anotamos lo más saliente, lo más apreciado por los inteligentes en materia de Bellas Artes, no nos permitía un detenido examen y un estudio acabado.

La pintura antigua, está representada entre otros cuadros por un Santo Tomás de J. Rivera, cuadro de museo; David Teniers, «Les Cabarets» y un Bebedor; Van Ostade, «Interior flamenco» y un

(pendant) «Jugadores». Una tabla de Rembrandt representando «El Idiota», «Ecce Homo» y «Un furioso», una «Purísima» atribuida a Andrés del Sarto; «Sagra familia» del Correggio y un cuadro de J. Basano «Adoración del Becerro de oro», muy bien conservado.

En la pintura de género, figuran: M. Fortuny «Una procesión» (boceto); V. Palmaroli «Orillas del mar»; «Reverie» espléndido cuadro de J. Stewart, de color, dibujo y ejecución delicadísima, que se distingue como una de las buenas producciones de este artista; H. Reingault, una de las esperanzas del arte francés, muerto muy joven en la guerra franco-prusiana, tiene uno de sus rasgos brillantes, «A través de la nieve» que es un boceto de segura y valiente ejecución; D'Aubigny «El Marne»; G. Courbet «La Vague»; Corot «En Route» y «Orillas del camino»; «El Molino de la Aldea» de Marechal; N. Diaz «En el Bosque»; Villamil «En la Terraza»; «Rebeca en la fuente» de Tusquets; Cormon «El mejor trofeo»; A. Brauwer «Horas amenas»; Zamacois «Un interior»; «Un criado etíope»; de Dehodemey, y una espléndida cabeza «Fredegonda» del brillante pincel de B. Constant. Un estudio para uno de los cuadros del pintor militar Delaunay; «Jeune fille» de S. Bernhard; C. Venherman «Escenas del Hogar», y «Una cabeza de viejo» de J. Sorolla.

Bouguereau está también representado con una figurita «Caza del Halcón» y C. Plasencia con un dibujo *Aguais* boceto de una de sus decoraciones del palacio Murga.

No muy bien colocados, por lo que al visitante le pasan desapercibidos, hay algunos cuadros como «En defensa del nido» acuarela de Mery, ejecutada con delicadeza suma y con viva y artística expresión; «La Primavera» de Pinchard, nota rica de color é interesante toque, y «A la puerta de Notre Dame» cuadrito de A. de Bensa, prodigio de detalle.

Los dos cuadritos de Villegas, son de sus comienzos en el arte que tanto había de honrar su mágico pincel, y por lo tanto, los salva... la firma del eminente artista.

La escasez de espacio, y la falta de tiempo nos obliga a prescindir de otros cuadros, no desprovistos de mérito, en los que campean variedad de firmas, algunas muy conocidas.

Los bronce, las esculturas, muebles, objetos de arte y de fantasía, elegidos con exquisito tacto, revelan «un inteligente» como es el señor Rufino Varela, que ha sabido reunir en su espléndida morada, una nota de cuanto en el viejo mundo, cuna de la estética y del arte del siglo XIX, se produce, presentándonos en los cuadros, una pinacoteca de relevante mérito, y en las diversas manifestaciones del arte, un gusto cultivado en los museos y en el estudio de los grandes maestros y en los salones donde la infinita variedad del arte decorativo tiene manifestación refinada y culta.

No están nuestros tiempos para superfluidades en el presupuesto de la costosa vida moderna, y esto habrá influido seguramente en el resultado final del remate-venta. El arte sube en mérito, en valor intrínseco, en la última década del siglo que termina, y sólo los privilegiados de la fortuna pueden pesar, en la balanza de los altos precios a que se cotizan hoy las obras pictóricas y los prodigios del cincel de los maestros.

R. J. C.

EN EL HOSPITAL PIROVANO

LA FIESTA INAUGURAL

FIESTA interesante, altamente simpática, fué la verificada en el último domingo, en Belgrano, con motivo de la inauguración del primer hospital con que la Intendencia Municipal ha dotado a aquella parroquia.

Desde lejos, el inmenso gentío que a la fiesta oficial acudía, veía destacarse el hermoso edificio, de estilo sencillo, todo embanderado, que se ha bautizado con el nombre del inolvidable doctor don Ignacio Pirovano.

En el centro de la extensa galería que une el cuerpo principal del edificio con las salas de enfermos, se había dispuesto una amplia tarima, donde debía verificarse la parte oficial de la fiesta.

Tomaron asiento al rededor de la mesa, donde se hallaba colocada el acta que momentos después fué firmada por todos los presentes, el Intendente Municipal señor Emilio V. Bunge, el secretario de la Intendencia doctor Antonio Dellepiane, los concejales Spuch y Biedma, el director de la administración sanitaria doctor Juan B. Señorans, el secretario doctor Samuel Gache, el doctor Arturo Billinghurst y otras personas.

Después de la bendición de la nueva casa dada por el canónigo doctor Terrero, el doctor Antonio Dellepiane leyó un bello discurso, en el que esbozó la vida y obras del ilustre cirujano a cuya memoria se levantaba el primer hospital de la parroquia de Belgrano que declaraba oficialmente inaugurado.

El doctor Juan B. Señorans habló en seguida. Dijo que para recordar traería a la memoria el recuerdo del pasado que la iniciativa del levantamiento de ese hospital pertenecía a una comisión

de damas de Belgrano, que bajo la presidencia de la señora Victoria Casares de Gradín, hizo las primeras gestiones para su fundación logrando interesar al ex-Intendente señor Pinedo y muy especialmente al ex-secretario señor Jorge N. Williams, quienes dieron comienzo a los trabajos.

Agregó el doctor Señorans, que una comisión de médicos que él presidió era la que había vigilado de cerca la construcción del edificio de caridad que inauguraban.

Terminó diciendo que el nombre del querido maestro con que había sido bautizado el nuevo hospital, como asimismo el de los doctores González Catán y Martín García, que se leen al frente de cada uno de los dos pabellones construidos, hacían honor al establecimiento inaugurado. El doctor Billinghurst leyó luego un discurso lleno de elevados conceptos.

Después de los discursos, los concurrentes fueron invitados a pasar a una de las salas, donde se sirvió una abundante mesa, a cargo de la confitería Canale.

El intendente municipal y su secretario distribuyeron en este momento un gran número de medallas conmemorativas de plata y cobre finamente trabajadas.

TOCOCO

(Conclusión)

La brega continuó, hasta que Tococo pudo lograr su único propósito, el de agarrarle entre ambas muñecas y paralizarlo. Aquellas huesudas manos, con sus dedos nudosos, eran como tenazas de hierro, en torno de los puños de Miguelito. No le quedaba a éste otro movimiento que el de la cabeza, con que trataba de ofenderle, y el de las piernas, con que le pateaba; por lo que extendió Tococo cuan largos eran sus brazos, a separarle; y le tuvo así por algunos instantes, como en un ejercicio gimnástico, en exhibición ante los suyos. Estos, que hubieran querido defenderle, se quedaron pasmados y mudos ante aquella evidente superioridad de fuerzas con que no habían contado y que, de otra parte, acababa con el prestigio de su héroe. «Vosotros decidiréis, les dijo Tococo, hasta cuándo he de tenerle así: fíjate el tiempo.»—«No, basta, basta! está decidido! suéltale! ganaste, Sergio!»—«(Ya no le decían Tococo.) Soltóle éste, que salía ileso y sin otro daño que el de su levita, desgarrada en una falda. Quiso Miguelito volver a la carga; sino que le hicieron ver que era inútil, cosa que no le costó trabajo comprender; y así, reportó sus bríos, bien que no sin que éstos echasen el último resoplo con este emplazamiento: «Ya nos volveremos a encontrar.»

Nos retiramos, y él quedó allí vistiéndose, acompañado de dos ó tres a lo sumo; los demás le habían abandonado para venirse con nosotros, y aun hubo alguno que le gritase «En questio» de en medio del grupo. ¡Vae victis!

IX

Yo le acompañé a su casa, no sólo como amigo, sino también como testigo que podía referir a su madre lo ocurrido y decirle cómo su hijo, no obstante haber sido el provocado, quiso evitar el lance y dió a Miguel una satisfacción, que no merecía y que no aceptó; por donde vino el castigo a su petulancia.—«Bien, (dijo la anciana, dirigiéndose a Tococo luego que me oyó) ¿y tú, que le hiciste?»—«Nada, contestó él, me limité a contenerle.»—«¡Gracias a Dios! exclamó la anciana; temía que te hubiesen exasperado y le hubieras dado algún golpe a ese niño! Lo de la levita no vale nada; ahora mismo te la compongo, y te haré una nueva para los exámenes.»

Efectivamente, estábamos en julio, y el examen anual se aproximaba. Sea que Miguelito hubiese resuelto no examinarse, por temor de salir *reprobo*, pues no sabía nada, ó fuese que el través que había sufrido en su orgullo le dejase corrido, lo cierto es que no volvió a presentarse en la clase y abandonó el curso.

Concluidos sus tres años de Filosofía y graduado de Bachiller, no quiso Tococo cursar ciencias, por falta de vocación; sobre que no tenía ya a quien complacer con ello, pues había perdido su madre. No sé qué rumbo tomó, ni tampoco muchos de los otros condiscípulos. Ello es que nos dispersamos, y vino después a dividirnos más la guerra civil, que ya había comenzado y se recrudeció a partir del 24 de Enero de 1848.

X

Habían pasado once ó doce años desde el lance con Miguelito, y ni de éste ni de Tococo tenía yo la menor noticia. Seguían los combates en el interior de la República, y alguna vez leía yo, por ociosidad, los partes que publicaba el gobierno (favorables a él todos, por supuesto, pues ni aquí ni en ningún país español ganan nunca una acción los insurrectos, a excepción de aquella que derriba al Gobierno) los leía, pero no me fijaba en los nombres de los oficiales en ellos mencionados. De otra parte, esos nombres, aunque diferentes, todos son iguales, y así, no me imaginaba que aquel González, Fernández, Pérez, Martínez, etc., pudiera ser algún antiguo amigo ó conocido, y

no sabía, por tanto, que estuviese militando alguno de ellos al servicio del Gobierno o de sus enemigos.

Un día del año de 1854 llegó a Caracas la noticia, alarmante y sorprendente, de que se había levantado en Coro Juan Garcés; sorprendente, porque Garcés había servido recientemente a aquel Gobierno; y alarmante, porque él estaba mercedosamente reputado como hombre de extraordinario valor y una de las mejores lanzas de Venezuela.

Fueron, como los demandaba el peligro, prontos los aprestos y bien calculada la elección del jefe que se le había de oponer. No cumple a mi relato la descripción del sangriento combate desde que se empeñó hasta su fin, desastroso por lo cruel que se hizo. Valerosos eran ambos jefes: el del Gobierno y Garcés, a quien acompañaba una plana de oficiales compuesta de jóvenes pundonorosos, pero inexpertos, algunos de ellos de lo más granado de la capital, que habían desembarcado de Curazao. Tomaré la narración en el punto en que tocaba a su desenlace la tragedia y alcanzaban la victorias las tropas del Gobierno, más numerosas, no más aguerridas que las de Garcés.

XI

Pues en ese crítico momento llamó el jefe de las primeras a un edecán, y le dijo: «Vuele usted y diga al comandante Peralta, que tome el flanco al enemigo interponiéndose entre él y la costa, para prevenir que pueda alguno escaparse por mar».

El momento en que llegaba Peralta, en cumplimiento de esa orden, era aquél en que Garcés clavaba su lanza en la arena, acerbado de heridas y moría como un romano. El jefe de las tropas del Gobierno era clemente; pero no podía estar en todas partes, y hubo punto donde no se dio tregua a la matanza y fué espantosa la carnicería; el derrotado a quien se alcanzaba era acuchillado sin misericordia. Sobre uno de éstos, no lejos de Garcés, caía ya la lanza de un oficial de caballería, cuando, blandiendo la espada, se interpuso el comandante Peralta y desvió el golpe, gritando: «Yo soy aquí el jefe, y no consiento asesinatos! Este es prisionero mío». Volvió la vista en derredor, como quien busca a alguien determinadamente, y llamando a uno, le dijo: «Sargento Colmanares, hágase cargo de este prisionero; usted me responde de él con la vida». Y en voz baja le dio instrucciones para que lo condujese a un casucho retirado, perteneciente a un pescador, hombre de su confianza.

El comandante Peralta había reconocido a Miguelito; no así éste al comandante, a causa tal vez de la larga barba que le envolvía el rostro, o por efecto del aturdimiento consiguiente a sus circunstancias.

XII

La sed de sangre no se había extinguido; se buscaba a los pocos que milagrosamente habían escapado de la muerte, y Peralta temía que pudiesen dar con el asilo de su prisionero. Horas después se dirigió al casucho del pescador, con quien ya había hablado en la playa. El sargento hacía guardia en la puerta. Penetró en el cuarto. Miguelito estaba sentado en una tarima, inclinado el codo sobre la rodilla, y en la mano la frente. Al ruido de los pasos, se incorporó y fijó los ojos en el comandante, como en un desconocido. — «¿No me conoces? le dijo éste en voz entrecortada. Miguelito! Soy Tococo, tu hermano...» y lo estrechó en sus brazos, mientras corrían dos lágrimas por sus curtidas mejillas. Luego, ya más sereno, sentado junto a él y con uno de sus brazos sobre los hombros de aquél, le dijo: «Estoy impaciente, Miguelito; quiero ponerte cuanto antes a salvo de algunos decerrajados que hay en el ejército. Tengo ya lista una embarcación que te conducirá a Curazao con toda seguridad. Yo mismo vendré a buscarte a media noche para llevarte a bordo. Entre tanto estarás al cuidado del sargento que te condujo aquí; no tienes qué temer, él es hombre de toda mi confianza, como lo es también el amo de este rancho, quien será tu custodio hasta la isla. Ni él ni a mí nos debes nada, pues él a quien sirve es a mí; y por lo que a mí hace, tú sabes que de hermano a hermano no hay deudas».

Miguelito conservó en aquella entrevista su dignidad; estaba resignado a su suerte, que no sabía cuál sería al fin, porque no ponía confianza en las protestas de Tococo; y era que él sabía cómo hubiera procedido respecto de éste, a haberse trocado los papeles.

Según lo convenido, al punto de media noche condujo Tococo a Miguelito a la playa, le dio todo el dinero que tenía y sus pistolas. Lo estrechó nuevamente en sus brazos, lo embarcó, y no se separó hasta que dejó de distinguir la embarcación, envuelta en las sombras de la noche.

XIII

O porque Miguelito era naturalmente descastado, o porque los servicios de Tococo obrase como carbones encendidos sobre su cabeza; fuese porque mirase como debidos a su condición aquellas consideraciones, o porque le tuviese fuera de sí el inesperado desastre, sus manifestaciones de agradecimiento, al despedirse, no fueron tan calurosas como correspondían a la nobleza de Tococo.

¿Y qué habría sido de él, sin tan diligente y oportuna solicitud?

Pues en la mañana fué el sargento Colmanares a informar al comandante Peralta, que la puerta del casucho del pescador había amanecido violentada y abierta, lo que, en su opinión, era obra de los que querían apoderarse del prisionero. Como a confirmar esa sospecha, se presentó en ese momento el oficial de cuyas manos había librado Tococo a Miguelito, a notificarle que el jefe del ejército quería que compareciese ante él. Voló allí.

—Comandante Peralta, le dijo el jefe, se le acusa a usted de haber hecho uso de su espada contra un oficial del Gobierno, en defensa de uno de los facciosos, y eso es grave.

—Amparé a un prisionero, contestó; es falso que haya usado de mi espada contra ese oficial; si hubiera hecho uso de ella, a haber sido necesario, contra quien quiera que se me hubiese opuesto en aquel acto; porque mi espada es para defender al Gobierno en el campo de batalla, y para defender a los rendidos contra los asesinos.

—¿Y dónde está ese prisionero? Me dicen que usted se lo llevó...

—En alta mar a estas horas.

—¿Le dejó usted escapar?

—No, le embarqué yo mismo para Curazao.

—¿Cómo! ¿Y por qué hizo usted eso?

—Tenía un motivo.

—Sí, que era íntimo amigo de usted ese faccioso, ese es el motivo...

—No, no es ese, es mayor todavía: que era enemigo acérrimo mío.

Contempló por un momento el jefe, y luego le dijo:

—Comandante Peralta, yo había pensado pedir al Gobierno el ascenso de usted a coronel por su comportamiento en el combate; ahora que le oigo a usted y le conozco más, ya no lo pienso, sino que lo resuelvo. Cuente usted desde hoy con el grado de coronel. Usted es un hombre de honor y de corazón, que honra la carrera militar; y yo me honro con tenerle a usted a mi servicio. Déjeme usted abrazarle, coronel Peralta.

Aquellos dos hombres eran dignos el uno del otro.

El nobilísimo corazón de Peralta fué atravesado por una bala, años después, en uno de los combates de la guerra federal.

¡Pobre Tococo! recibe esta lágrima de tu discípulo.

Caracas, 1896.

JORGE IBÁÑEZ.

LOURDES

POR EMILIO ZOLA

ESTE libro fué anunciado mucho tiempo antes de su aparición, y ya se presumía lo que debía ser. Un Zola, aunque fuera sincero, ¿sería capaz de comprender las maravillas de Lourdes, y no habría temor de que su mano, cubierta de fango ensuciara la gruta de la Inmaculada? Un día quiso salir de su albañal y cantar a la más delicada de las virtudes. No vio más que la abstención material de los placeres groseros. La pureza del corazón, la virginidad del alma, las delicias de una vida desprendida de los sentidos, ni aún las sospechas; y la heroína de su *Sueño*, virgen ignorante y necia, consumida por la pasión sublevada en su corazón, venía a parar en un matrimonio del que la muerte le impedía gustar los gozos. Era éste el supremo esfuerzo de la virtud imaginada por Zola.

¿Cómo el que no cree en lo sobrenatural hablaría de lo sobrenatural que brilla en Lourdes con tan poderosas manifestaciones? ¿Le será dable comprender lo divino y ver lo que sólo la fe descubre, y que solos comprenden los espíritus que ven a Dios con una leal y humilde simplicidad?

¡Ay! Zola ha permanecido Zola.

Su *Lourdes* es una tesis teológica. ¿Os dais cuenta cabal de Zola convertido en teólogo? Tiene todos los arroyos, pero no todos le salen bien. Su tesis la pone en boca de un sacerdote al cual, por pronta diligencia, tiene el cuidado de despojarle de la fe. Le deja el deseo de recobrarla: más para ello sería menester que «un rayo» le tendiese al suelo y no dejase a su razón más partido que rendirse sin réplica. El rayo no se produce: la fe está perdida irremediablemente. Con estas condiciones es que el desgraciado «tiene la razón para en adelante sana», dice el autor (pág. 567) y va a juzgar lo que pasa en Lourdes; y tendremos, nosotros, lectores, las conclusiones de un apóstata, de un rebelde.

Aquí Zola cae en un descuido. Se complacerá en amontonar las dudas y las explicaciones aventuradas, en exponer las escenas más fantásticas; para los hombres de buena fe su testimonio no es aceptable; es fatalmente hostil. La astucia carece de habilidad; la pintura está mal escogida.

Al lado de este sacerdote sin fe, Zola pone otros que no valen más: son mundanos que buscan aventuras o que en el peregrinaje nacional no ven más que la satisfacción de una vana curiosidad o un viaje barato a los Pirineos. Si hay alguno que sea piadoso, hace de él un pobre hombre

«santo naturalmente, sin ninguna pasión, sin ninguna inteligencia viva que le estravie en la fe» (pág. 385). Mezcla también religiosos; pero son éstos personas comunes, sin elevación de espíritu ni de carácter, consagrados por instintos o por hábito, «a hacer su oficio» de cuidar enfermos, a los que dejan morir sin una palabra de consuelo, sin una mirada hacia Dios, sin un pensamiento para la eternidad que se abre delante de ellos.

En medio de tal teatro, el autor tiene un bello campo para establecer sus teorías; no encontrará ninguna «inteligencia que pueda trastornarle.» Así escuchad: él va a darse plena satisfacción.

La fe es «la obediencia a creer todo sin examen, el total abandono de la razón, la sofocación de la apremiante necesidad de la verdad» (pág. 25, 26). Ella exige «que la razón se anonade», que «no se quiera comprender nada», que «se acepte lo irreal, lo imposible» (pág. 398). Resplandece, bajo el imperio de las circunstancias, en ciertas épocas privilegiadas, y produce los «años de grande religión», como una temperatura favorable produce los años de buen vino, de miezes abundantes. Por fin, en Lourdes, sobreñada por una sabia preparación, se convierte en «frenesí», en «delirio desordenado», (pág. 372) en «una locura sagrada» (pág. 405), y hace de un peregrinaje «una fiesta parroquial sagrada» (pág. 268), en la que el autor se asombra inocentemente de ver a los hombres sujetos todavía a las necesidades de la naturaleza: «comiendo siempre, dice, de un extremo a otro de Lourdes.» (pág. 274.) Pues había en la villa 30.000 extranjeros.

¿Cómo apreciará él la aparición de la Santísima Virgen? Bernardita es una delirante, una alucinada, «una irregularidad de la histérica, una degenerada, una infantil» (pág. 107), tiene el cerebro henchido de cuentos de hechiceros (pág. 105); ha leído «la maravillosa historia de los cuatro hijos de Aymon» (ibid); se le ha dicho que «se parecía a Melania de la Saleta»; se la ha profetizado que estaba destinada a desempeñar un gran papel.

La preparación remota está ya hecha. Esto no es difícil. Ensayad, y tendréis una vidente cuantas veces queráis. Escoged bien vuestro sujeto y formadle con cuidado.

Un día pues, un día «de soñar despierto», Bernardita percibirá cualquiera cosa en las sinuosidades de una roca; algo de vaporoso y de indeciso que, más tarde, se precisará «bajo la sugestión de los interrogatorios» (pág. 105). Es una bella Señora, tal como ya había visto ella a la Santa Virgen en los libros con imágenes (pág. 107), en las iluminaciones de un libro parroquial (pág. 108), amable y pulida como las damas de los romances de caballería o en los cuentos del catecismo (pág. 106).

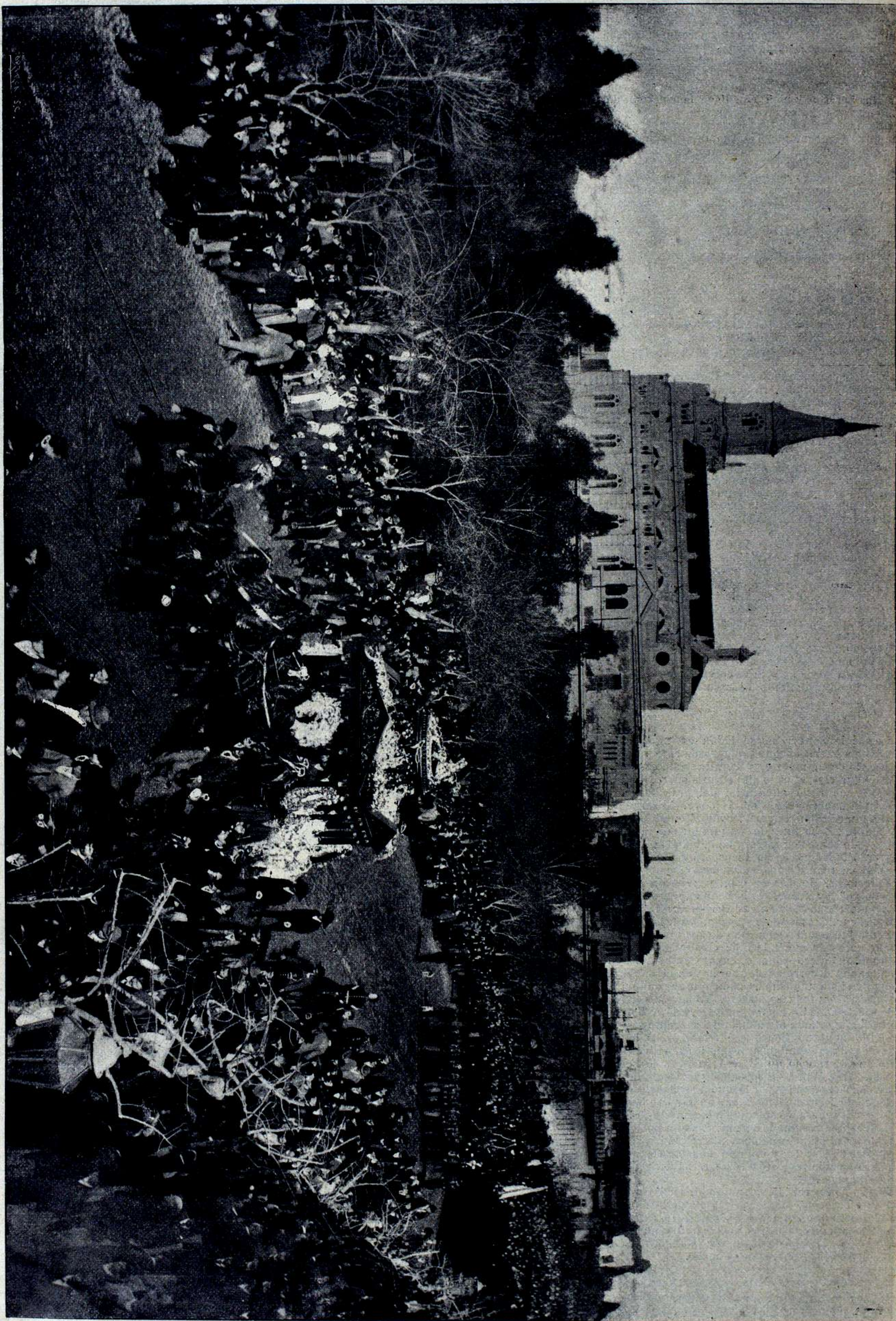
Pero la Señora había hablado, se había proclamado la Inmaculada Concepción. Ved aquí la explicación: es «el útil reconocimiento por la Virgen misma del dogma promulgado en la corte de Roma tres años antes. No era la Virgen Inmaculada que se aparecía, sino la Inmaculada Concepción, la abstracción, el dogma, de suerte que se podría preguntar si la Virgen hubiera podido hablar así. Las otras palabras, era posible que Bernardita las hubiese oído y guardado en un rincón inconsciente de su memoria» (pág. 108).

¿Mentía, pues, desvergonzada, maliciosamente esta niña tan sencilla? Oh! no. «Ella no mentía, porque no sabía, no podía, no quería querer otra cosa» (pág. 108).

Es preciso confesar que Zola exige a sus lectores copiosa dosis de fe; y ved ahí cómo, con un juego de manos, la aparición de Lourdes se convierte en «un cuento de hadas tocante é infantil» (pág. 35) en un juego de cubiletes, en un negocio habilmente lanzado, audazmente explotado.

Los milagros se multiplican en Lourdes. Zola sabrá desembarazarse de ellos con igual desenvoltura. Vais a verlo. ¿Qué es el milagro? Lo inexplicable sólo constituye el milagro; la ciencia sabe todavía poco» (pág. 108): la ciencia es el mar de la incertidumbre (pág. 194). Dada una vez esta noción, no hay más que buscar la explicación y el milagro desaparece. Zola se pone en obra y, más dichoso que la ciencia, explica lo inexplicable. Los enfermos, «esta carne para milagros» (pág. 120), están, como Bernardita, preparados a sufrir todas las alucinaciones. Desde luego, el deseo de la curación los predispone; después el aparato de la peregrinación sobreñada en ellos «la esperanza más fuerte que el dolor» (pág. 115). Ruegan; es «el llamamiento a Dios para pedirle la dicha de una jornada gloriosa» (pág. 114). Cantan; «en medio de llantos que el sufrimiento les arranca, exasperados dando alaridos»; y cosa maravillosa, «en el clamor creciente los lamentos acaban en gritos de esperanza» (pág. 115). Cantan todavía: es un cántico «quejido infinito» donde, maravilla más grande, «La salutación angélica se repite sin cesar en refrán que embarga, que enloquece, que abre el cielo del éxtasis» (pág. 116).

Con esta disposición de espíritu se llega a Lourdes. La «carne para milagros» está lanzada en la vía de lo extraordinario; irá hasta su objeto. Negar lo extraordinario no es posible, Zola lo explica: «Evidentemente obran fuerzas mal estudiadas todavía, aún ignoradas: auto-sugestión (!) sacudimiento preparado con larga mano, arrastramiento del viaje, plegarias, cánticos, (!!) exaltación creciente y sobre todo el soplo curador, (?) el poder inconsciente que se desprende de las multitu-



Republica Argentina — Buenos Aires — EL ENTIERRO DEL DR. LEANDRO N. ALEM
(Fotografía J. Stanchina.)



BELLAS ARTES - LA BUENA VENTURA - Cuadro de F. Vinea

des en la crisis aguda de la fe» (página 199). Todavía un acto de fe, amigo lector, fe en Zola: el que es «tan poco inteligente para creer las supercherías» (página 199), no será por cierto quien os cuente pataratas. ¡Oh! no. Respeta él a sus lectores.

Una de las enfermas que él ha conducido al peregrinaje está citada para curarse. Desde siete años ha estado sin movimiento, viviendo en una caja que se llevaba por las calles; «simple estado de autosugestión en que se mantiene obstinadamente bajo el sacudimiento, la violencia primera del dolor» (página 400). Y cuando la pobre enferma recobra súbitamente el uso de sus miembros, no vayáis a gritar milagro; todo se explica: «Una voluntad brusca de desprenderse de la noción falsa de su mal, una voluntad de levantarse, de no sufrir más, podía por sí sola ponerla en pie, curada, transfigurada, bajo el chicotazo de una grande exaltación» (página 400). El chicotazo le ha sido dado. Si no estáis contentos con esta explicación, teneis aquí otra más satisfactoria: «La naturaleza sola había obrado, la vida aún una vez acabada por vencer... la vida, única soberana, rehaía la salud con todos los sufrimientos de aquí abajo» (página 432).

La prueba de que en todo esto no puede haber intervención divina, es que no son siempre los enfermos más interesantes, al menos para Zola, que obtienen su curación. Aquí su lenguaje se hace insultante para la Santísima Virgen: «¿Cuáles eran las razones que decidían a la Virgen?... ¿Por qué esto, por qué no lo otro? ¿Dónde está la justicia, dónde la bondad?» (página 326). Y con lengua blasfema nos muestra a Nuestra Señora de Lourdes, «cruel, mal avisada, tan dura é indiferente como la imposible naturaleza, distribuyendo la vida y la muerte como por azar» (página 326). Más lejos añade: «La curación había venido de la Madre única, de la imposible y serena naturaleza» (página 361).

Después de todo, ¿para qué es bueno el milagro? Es obra de bondad apartar a un hombre «de las delicias de la nada?» (1) (página 206). Habría mucho que decir sobre esta nada que produce delicias. Pasemos: aún tenemos que ver muchas cosas. «¿Qué cosa tan extraña este deseo loco de prodigios, esta necesidad de impulsar a Dios a transgredir las leyes de la naturaleza que él mismo ha establecido?... hay en esto peligro de sin razón» (página 592). En fin, si el milagro pudiera alguna vez existir, ¿sería posible comprobarlo? (página 199, 556). El no puede más que turbar inútilmente el espíritu humano.

¿Y la oficina de comprobaciones? «Farsantes que representan la comedia y que arrancan firmas de complacencia a testigos interesados» (página 412). ¿Y los médicos extranjeros que están allá? Homóneos que, sea por ignorancia, sea por pretendida cortesía, no se atreven a provocar ninguna discusión; «ellos se muestran más preocupados de supervigilarse recíprocamente que no de comprobar los hechos sometidos a su examen» (página 186). Si allá se encuentran sabios, verdaderos sabios, «experimentan la incomodidad de hombres razonables, y se van» (página 184 y siguiente). Y después, ¿para qué estas comprobaciones? El diagnóstico de las enfermedades interiores es siempre dudoso; y en cuanto a las llagas visibles se supone que son «de origen nervioso; habrá allá simplemente una mala nutrición de la piel» (página 194). Que bajo el esfuerzo de la excitación nerviosa, se haga la nutrición, la llaga está curada. ¿Inmediatamente? Este detalle se omite. «Siempre la curación depende de una circunstancia dichosa... Me causa risa cuando los médicos me hablan de las leyes absolutas de la ciencia. ¿Dónde se encuentran esas leyes en medicina?» (página 198). «No hay tarea más heroica que la de establecer la más pequeña de las verdades» (página 199).

A este paso, pronto se habría demolido la ciencia basada sobre los fundamentos más sólidos. ¿Pero qué importa la ciencia a Zola? Lo que él quiere es el escándalo. Trata de persuadir que Lourdes es la impostura descarada, el colmo del ridículo, «la idolatría del culto, la violencia de la fe, el asalto contra la razón» (página 162). Los hechos que él no puede negar, a pesar de su cinica audacia, son «el triunfo de la alucinación, la glorificación del absurdo, la decadencia del sentido común» (página 592). Y la religión que ha organizado este frenesí, es «el desvario devoto... que hace los pueblos degenerados y dóciles» (página 591); «es la degeneración de todas las energías» (página 592).

La conclusión de este párrafo escrito por un engrumeno que pisotea el sentido común, es que «se debe cerrar la gruta milagrosa donde la humanidad va a sollozar». (página 591) «y desarrollar en el hombre, y sobre todo en el niño, el coraje de la verdad, con riesgo de perder la ilusión, la divina consoladora» (página 592). ¿Esto es posible? No en la actualidad: «Lourdes es el ejemplo más ruidoso de que jamás el hombre podrá prescindir del ensueño de un Dios soberano... que hace la dicha a fuerza de milagros». «Cuando el hombre ha tocado en el fondo de la desgracia de vivir, se torna a la ilusión divina; y el origen de todas las religiones es ese; el hombre débil y desnudo que no tiene la fuerza para vivir... sin la eterna mentira del paraíso» (página 594-595).

Será, pues, preciso resignarse a padecer ese sue-

ño, esa ilusión, esa mentira. Mas el catolicismo ha cumplido su tiempo: él es «un apetito de muerte», «el odio de la vida, el disgusto, la parálisis de la acción» (página 595). Es «una ilusión que se va; es preciso cambiar de ilusión» (página 594). Por tanto «una religión nueva, una esperanza nueva, un paraíso nuevo» (*ibid*)! Cualquiera cosa que convenga al siglo nuevo y que pueda soportar la mirada de la ciencia nueva, esa sin duda acabará por saber la verdad y no será ya un mar de incertidumbre.

¿Cuál será esta religión nueva? La fórmula aún no se ha encontrado todavía; «no es fácil inventar una» (página 597).

«Será preciso esperar, y esperando restituir a la humanidad el coraje de vivir la vida real, aunque sea entre lágrimas» (página 591), sin consuelo, sin esperanza.

Así Zola que en todo el curso de su obra ha combatido el milagro, termina pidiendo el más grande de los milagros. Es que la iniquidad siempre se miente a sí misma.

Tal es la teología de Zola; y esta doctrina hipócritamente odiosa y blasfematoria, se desarrolla al través de las escenas más extravagantes, en la fétidez nauseabunda de un vagón y de un hospital, donde se amontonan las enfermedades más repugnantes, y entre el ruido de vasos y vasijas que se entrecuchan y rompen.

Zola ha sido nada más que Zola; y no sin una razón bien conocida por él ha querido dar el *Gil Blas* por cuna de su inmunda progenitura.

DANRIEUX FORVILLE.

UN DUELO EN LA SALA DE ARMAS

EL capitán Azais dirigía todavía, hará cosa de treinta años, en Tolosa (1) en el Capitolio mismo, una sala de armas que era frecuentada por la juventud de la ciudad. Uno de los placeres de este excelente maestro de armas, que había servido en infantería de marina, era el contar, entre dos *reprises*, los sucesos más culminantes de sus carreras de militar ó de profesor.

Recuerdo perfectamente, que siendo todavía muy niño, un día que me llevaron a su sala, me impresionó vivamente oírle contar, la dramática historia que sigue, de la que no he olvidado ni una sola letra.

Yo tenía, comenzó así, en mi antigua sala de la calle de Pomme, en 1838, dos jóvenes que pertenecían a dos buenas familias del Languedoc entre las que mediaba un recuerdo afrentoso, que se remontaba a la época del Terror.

El abuelo de uno de ellos, Mr. Bancas, había muerto en el cadalso y entre los miembros del tribunal revolucionario que hizo caer su cabeza figuraba el ciudadano Ringal, abuelo de un joven estudiante muy asiduo a mis lecciones. Este recuerdo conservó siempre una sorda y profunda aversión entre los Bancas, ricos propietarios y los Ringal, abogados de Tolosa.

Esta particularidad, que me había sido revelada por uno de mis antiguos discípulos, era por fortuna desconocida de los demás.

No desesperaba de poder reconciliar el día menos pensado a estos nuevos Capuletos y Montescos con ayuda de esos corteses asaltos, privilegio sólo de nuestro arte. Contando con la casualidad para encontrar esta ocasión, estaba siempre en guardia, y con el objeto de no llamar su atención prematuramente les fijé hora diferente para sus respectivas lecciones.

Una mañana, mi Sala estaba desierta; una visita inesperada me había hecho subir por un instante al apartamento que yo ocupaba en la parte alta de la casa. En este momento, el joven Octavio de Bancas vino a dar su lección habitual. No encontró a nadie, se vistió su traje de armas y esperó.

Luis Ringal entró a poco. Venía a anunciarme un viaje de algunas semanas y desde luego, un poco mortificado del encuentro que la casualidad le deparaba, saludó con frialdad y se sentó a esperar.

Fué Bancas el que rompió el silencio.

—Puesto que el maestro no está aquí, señor Ringal, ¿os agradaría matar el tiempo tirando un asalto conmigo?

—Iba a proponéroslo, respondió el estudiante con tono glacial. Enseguida se pusieron en guardia y comenzaron una lucha solamente de observación. Pero la animación no tardó en envolverlos muy pronto y M. de Bancas, que acababa de recibir un botonazo en su careta, gritó con un aire pícaro:

—Oh! oh! tiráis a la cabeza, señor... ¿será esto una costumbre de familia?... ¿No creéis que sería mejor cambiar los floretes por espadas?

(1) Hacia fines del siglo XVI gracias al renombre de los profesores Plat y Labat que durante cerca de dos siglos enseñaron en Tolosa con gran éxito la esgrima, este arte se puso de moda en el Medio día de Francia y las antiguas escuelas de armas del Languedoc obtuvieron numerosos privilegios entre otros el de hacer su concurso anual en el Capitolio, en la época de los juegos florales.

—Soy de vuestro parecer, respondió enérgicamente Ringal.

Y mis dos alocados, descolgando un par de floretes viejos sin botones que colgaban de una pañoleta, cayeron de nuevo en guardia.

En este mismo instante entraba yo en la Sala, y gozoso de verlos medir sus armas, no hice reparo en la emoción y sorpresa con que bruscamente abandonaron la guardia cuando la puerta se entreabrió para dejarme pasar. Mi vista, debilitada por una larga estancia en las colonias, no me permitió fijar de qué naturaleza eran sus armas.

Persistiendo en mi idea de reconciliación les grité:

—Bravo! hijos míos! ah! ved un asalto que me llena de regocijo. Vamos, continuad... creo que no os produciré miedo... Quiero seguir vuestras estocadas. Veamos, acercaos un poco, qué diablos!... Aplomo Ringal, no se rompe como lo acabáis de hacer. Ah! querido Bancas, debíais haber previsto esa riposta: si ha llegado, tanto peor para vos.

Al mismo tiempo, el estudiante hizo delante de la punta de su adversario que atacaba furiosamente tal paso hacia atrás que creí que se habría roto algún florete. Me acerqué y vi enseguida algunas manchas rojas en el hombro del uno y sobre el muslo del otro.

—Pero vuestros floretes están rotos! dije arrancándoles las armas y examinando las puntas. Lo comprendí todo.

—Desdichados niños! queríais deshonrarme!

No tuve tiempo nada más que para recibir entre mis brazos a Bancas que se debilitaba.

Y lo llevé enseguida al vestuario; Ringal, a quien le sangraba el muslo se tendió en un banco de la Sala de armas.

Un médico que mi criada fué a buscar llegó al momento. Le puse al corriente de todo, y después de examinar las heridas me aseguré que no ofrecían peligro serio.

Sin embargo a petición mía no dejó aparentarlo y curó con gravedad a los dos jóvenes.

Me aproveché de esto para pedir a Bancas que en el caso de que su herida tuviere funestas consecuencias evitara por una reconciliación los remordimientos por un adversario que se había batido tan lealmente.

Con su respuesta afirmativa hice venir a Ringal y tuve la satisfacción de ver que se apretaban cordialmente la mano.

Quince días después sólo quedaba de esas dos heridas una reconciliación sincera y la aproximación definitiva entre dos enemigos hereditarios, los que desde ese día cruzaron amenuendo sus espadas, pero siempre amistosamente. Esta obra la considero, añadía el viejo maestro, como una de las más dichosas de mi larga carrera de maestro de armas.

VIGEANT.

SANGRE Y FUEGO

LA guerra, una guerra civil espantosa, agonizaba.

Los dos ejércitos que se disputaban el triunfo, habían acampado en una fértil, hermosa llanura, donde debía escucharse mejor el corno pastoril del idilio que la trompeta heroica de la epopeya.

Allá lejos, muy lejos, en el vago confin del horizonte, se destacaban, interrumpiendo la dulce monotonía del paisaje, los azulados perfiles de una cordillera que aparecía como el oleaje de un mar lejano, envuelta en la esfumada aerina vaporosa de la distancia.

El aire, saturado de un suave olor primaveral de hoja nueva, indefinible olor propio de la virginidad de la selva, convidaba a respirar a pleno pulmón.

Era la víspera del combate.

Los pabellones de armas brillaban a los rayos del sol con resplandores siniestros.

Los cañones tendidos perezosamente sobre las cureñas, mostraban sus bocas abiertas con la amenaza del cráter.

En la verde llanura cubierta con el manto real de una vegetación exuberante y pintoresca, se oía el profundo silencio disciplinario de los cuarteles, apenas interrumpido a largos intervalos por un sordo rumor de colmena semejante a la respiración de un coloso.

A la puesta del sol, en los momentos solemnes en que la estrella de la tarde irradia en la agonía del ocaso como una lágrima del crepúsculo, rasgó el aire la voz metálica del clarín. Era un toque de atención para anunciar el envío de un parlamentario que poco después entró al campamento de su destino, con la venda en los ojos y la bandera blanca en una mano, en medio de la inquietud de muchos y de la curiosidad de todos.

Dos soldados harapientos le servían de palafreneros. Montaba un caballo isabelino, nervioso, robusto, de grande alzada, con herraduras de acero que denunciaban al caballo de la altiplanicie andina. Era el corcel favorito de su jefe.

Conducido como un ciego a la tienda de la co-

mandancia, por aquellos lazarillos de cartuchera y fusil, se despojó de la venda, y hallóse frente a frente con el general, a quien después de los cumplimientos de estilo, manifestó en secreto, bajo aquel toldo de lona que parecía enorme paraguas, el objeto de su misión.

¿Qué significaba aquello? ¿De qué se trataba? No pudimos saberlo entonces, pero es lo cierto que el general, que era uno de esos grandes cicateros de palabras, como hay pocos, contestó enérgica y sencillamente que no, dejando ver en el semblante indiscreto, un relámpago de indignación. La suerte estaba echada, y era preciso vadear a todo trance el Rubicón, un Rubicón de sangre y fuego donde la muerte iba a segar muchas vidas y el duelo a entristecer muchos corazones.

La noche, una noche pomposa y azul, se había deslizado en silencio; y a la mañana siguiente, cuando las rojas lenguas de fuego de los vivaques comenzaron a palidecer como atacadas de anemia, y las estrellas, una tras otra, iban cerrando sus párpados mientras las flores iban abriendo su cáliz; cuando las aves, somnolientas aún, gorjeaban apenas su hosanna, porque el alba empezaba a teñir el horizonte con todo el esplendor de su luz blanca y risueña, el clarín anunció que había llegado la hora suprema, y se oyeron disparos de fusilería, y tronó pavorosamente el cañón.

La lucha había principiado. A cada instante, el fuego se extendía, brotando más y más nutrido y vigoroso. Media hora después, el combate se había generalizado. El humo de la pólvora, que llega a los pulmones y trueca en lava la sangre, envolvía a los combatientes como una densa caliginosa nube de invierno. La matanza era horrible. Los soldados, los pobres soldados, peleaban como salvajes enfurecidos. La ambulancia, entre tanto, cumplía valerosamente con su deber, llevando en pecho y espalda, como escapulario de la civilización, la cruz de gules en campo de plata, que la hace inviolable y sagrada. De todas partes salían gritos de desesperación mezclados con gemidos de dolor y angustia; voces de mando, imprecaciones y ruegos, toques de corneta, redobles de tambor, y en medio de todo eso, como un sarcasmo, se oían los vitores entusiásticos, casi frenéticos, del fanatismo político, mientras la sangre corría a torrentes y el cañón implacable rompía sin cesar el fuego y la metralla, caldeando el ambiente y esparciendo sin tregua, el terror, y la desolación y la muerte.

A las cuatro de la tarde, el campo estaba sembrado de muertos y heridos, pero la batalla, sin embargo, continuaba indecisa. Una batalla campal es como un duelo a muerte. Un batallón aislado, pero lleno de intrepidez y entusiasmo, a las órdenes de un muchacho gallardo, resuelto, inteligente y capaz de escupir al rostro del adversario la épica palabra de Cambronne, sostenía los fuegos con desesperación heroica. Era un joven, imberbe aun y de mirada enérgica, que apenas había llegado a la mayor edad. Aquellos veintidós años respondían al nombre de Camilo.

A las cuatro y media de la tarde, un escuadrón atacó por la segunda vez a aquel puñado de hombres, y fué rechazado victoriosamente. El ataque se repitió de nuevo con más ímpetu, y el resultado fué desastroso. Aquel batallón era una fortaleza de carne.

La noche se acercaba, y no había cesado la indecisión de la batalla. El general del ejército por el cual estaba la victoria, iba y venía lleno de impaciencia febril, mesándose los cabellos como un energúmeno, porque tenía momentos sombríos en que a pesar del número y a despecho de su orgullo soldadesco, dudaba y aun desconfiaba del éxito. Era necesario, indispensable, un último supremo esfuerzo antes de que la noche los envolviese en las sombras.

De pronto, como inspirado, un joven ambicioso de hazañas, sobre quien el peligro ejercía irresistible atracción, se presentó lanzando un reto a la muerte, y con entereza de espartano pidió el mando de un escuadrón para intentar un nuevo ataque. Este joven era un capitán mombrado Claudio.

El general, uno de esos sargentones de barrio bajo, más habituado al chafarote plebeyo del *gamonal* que a la espada luciente del militar, se quedó mirando al esforzado mancebo con una especie de estúpido inefable, y luego, llamándole aparte con brusquedad cariñosa, le habló al oído, en voz muy baja, muy baja, marcando el acelerado compás de sus palabras con el índice de la mano derecha, mientras el joven movía afirmativamente la cabeza. El tigre estaba aleccionando a su cachorro.

¿Qué misteriosas indicaciones le haría? Ninguno pudo saberlo, y el escuadrón pedido fué puesto a las órdenes de aquel mozo que en seguida se despidió de sus camaradas y, al galope, con todo el atrevimiento impetuoso de su juventud, partió, como áld despachado, dando un viva triunfal a su jefe, y otro a la luctuosa fecha de aquel día.

El ataque se ejecutó por Claudio causando desde el principio una horrible carnicería. Aquel muchacho se había convertido repentinamente en una especie de angel exterminador. Parecía que

las balas enemigas le respetaban. La ambición de la gloria, que en él estaba reducida a la ambición de las charreteras, le había cegado. El batallón, diezmado ya, y escaso de pertrechos, agotó en este trance todas sus municiones. Camilo, no obstante, se mantenía sereno, como si fuera de bronce, y mandó cargar a la bayoneta. Vencer o morir era la consigna. Camilo no era de los esclavos del sistema nervioso: era uno de esos seres privilegiados que jamás pierden el equilibrio.

Agotados los pertrechos, la lucha se había hecho todavía más desigual y terrible, y el batallón tenía necesariamente que sucumbir, porque tenía que pelear cuerpo a cuerpo con el caballo y con el ginete, con la bestia equina y con la «bestia humana». Al estruendo de la pólvora había sucedido el horripilante ruido metálico del arma blanca.

Claudio recibió una herida leve que, por el momento, le hizo retroceder, pero de repente, a la dudosa luz crepuscular, entre aquel remolino de combatientes, que parecía un maelström, alcanzó a ver a Camilo que, jadeante y rodeado de cadáveres, se batía con un valor formidable, blandiendo trágicamente la espada y ostentando el galoneado kepis de la jefatura. Era preciso abrirse paso para llegar hasta él, y Claudio se lo abrió: contaba con la dignidad de su caballo y con la punta inquebrantable de su lanza. Camilo, en su puesto, a pie firme, trató de defenderse, de evitar el bote, agarrando la rienda del bruto y haciendo un rápido esguinze; pero todo fué inútil y la lanza de Claudio, lanza de llanero, le atravesó el corazón, y una bocanada de sangre fratricida manchó la victoria, que se arrojó con las sombras de la noche para ocultar su vergüenza. Claudio fué ascendido a coronel, después de haber recibido un abrazo que le dió su jefe.

¿Merecía el ascenso? Sí y no.

A la mañana siguiente, cuando los merodeadores se entregaron, como buitres, a la vendimia siniestra, Camilo, el bravo Camilo estaba allí, sobre la yerba chafada y mustia, con los ojos vidriados y el cabello en desorden, tendido en un charco de su propia sangre coagulada, en la cual se veía sobrenadar con ligeros visos de ópalo, una serosa lapa blanquecina y transparente, que semejava una lámina de talco. La tierra no había querido beber esa sangre. El campo estaba triste.

Los jefes, los oficiales, la tropa, todos, todos habían ido a conocer al héroe del día anterior. La muerte no había desfigurado su rostro y, por el contrario, parecía haberlo transfigurado. Claudio, orgulloso, casi altanero, fué también a recoger sus laureles de vencedor al teatro mismo de la refriega, y se acercó al cadáver; pero de súbito, haciendo un movimiento brusco, volvió a un lado la cabeza, apartando la vista de aquel espectáculo, y dos gruesas lágrimas, acaso las primeras de su vida, saltaron de sus ojos como dos gotas de rocío. Se echó en los brazos de uno de sus compañeros y rompió a llorar. Estaba pálido.

Camilo, aquel adolescente que tanto había preocupado a los vencedores, aquel joven imberbe, de mirada enérgica, que apenas había llegado a la mayor edad, era una mujer, una de esas mujeres del pueblo que en época de guerra prefieren a las enaguas de su sexo, el burdo y prosaico pantalón graneado del soldado.

La diana de la victoria se convirtió en marcha fúnebre.

AUGUSTO N. SAMPER,
(Colombiano).

GENERAL D. IGNACIO ALVAREZ Y THOMAS

PERUANO de nacimiento, vino a Buenos Aires hacia 1797, cuando sólo contaba diez años de edad y le había sido concedido por el rey, como gracia por los servicios de su padre, el título de cadete del cuerpo de artillería miliciana de Lima.

A principios del siglo, se le extendieron los despachos de subteniente del regimiento «Fijo» de Buenos Aires, y destinado como escribiente a la secretaría de cámara del Virreinato; y en 1806, acompañó al virrey Sobremonte en su retirada hasta Córdoba, huyendo de los invasores ingleses, y cuando este funcionario se trasladó a Montevideo, le siguió a aquel destino, donde peleó en la batalla del *Cristo* y en el sitio, bombardeo y asalto de aquella plaza por las tropas británicas. En esta acción recibió un balazo y diez bayonetazos, siendo tomado prisionero.

Producido el glorioso movimiento regenerador de Mayo de 1810, *Alvarez* prestó su cooperación, y con fecha 4 de Julio del mismo año, se le acuerda la efectividad de teniente coronel por el nuevo gobierno y el mando del regimiento núm. 4 (antiguos batallones de andaluces y montañeses) unido al núm. 5º; en que fué refundido después.

Hizo la campaña de Oriente en el ejército sitiador de Montevideo, siendo declarado, con fecha 27 de Agosto de 1814, *benemérito de la patria en grado heroico* por hallarse en la memorable rendición de aquella plaza.

Coronel mayor del ejército, en 1815, *Alvarez* en-

cabezó el movimiento de Fontezuela contra *Alvear*, y abandonado el mando por éste, el coronel *Alvarez* tomaba posesión provisional de la primera magistratura por ausencia del director supremo el brigadier don José Rondeau.

En el desempeño de este alto puesto dotó a la nación (20 de Enero de 1816) de su primera escuela militar, promulgó el *Estatuto* provisional que reglaba la constitución política del país, mandó prestar el juramento de obediencia al Honorable Congreso Nacional reunido en Tucumán, y renunció el mando supremo el 16 de Abril de 1816, publicando la explicación de su conducta en hoja suelta, que corre impresa.

Poco después fué nombrado Presidente del Tribunal militar; y con fecha 4 de Diciembre de 1820, fué encargado interinamente del Ministerio de la Guerra, después de haber hecho la campaña sobre Santa Fé que concluyó en Pavón: en 13 de Enero de 1823, fué nombrado Inspector general de armas interino, habiendo antes, desde 1821, ocupado un puesto en la legislatura de Buenos Aires. En 1824, Octubre 27, fué elegido para desempeñar el alto puesto de Ministro plenipotenciario en el Perú, y en 1826, confiósele igual misión en la República de Chile, regresando al año siguiente por terminación de su mandato.

Emigrado a fines de 1829, permaneció en la Banda Oriental hasta 1836, en que fué deportado al Brasil por instigar la guerra contra el gobierno de Rosas, y a su regreso, tomó parte activísima en la campaña libertadora de Lavalle (1839) fomentándola con recomendable esfuerzo. Emigrado nuevamente en Chile y Perú, regresó al país en 1853 después de la caída de Rosas en Caseros, donde fué dado de alta en su rango de Coronel mayor en el ejército del Estado en Buenos Aires, en que revisó hasta su fallecimiento, en 1857.

El General don *Ignacio Alvarez y Thomas* sirvió al país más de medio siglo y alcanzó con el título de *Benemérito de la Patria*, los puestos más elevados de la magistratura y de la milicia: Director supremo del Estado, General de sus Ejércitos, Jefe del Estado Mayor general, Inspector general de armas, General en jefe del Ejército en operaciones, comisionado para el convenio de San Lorenzo, representante en varias legislaturas, miembro de varios tribunales militares, Ministro de la Guerra y diplomático ante los gobiernos de Perú y Chile, su nombre figura con honor en los anales históricos de la República.

ROSAS BLANCAS

UNA tarde se paseaban bajo los ramajes en flor, cogiendo rosas blancas.

—Mira,—le dijo él,—plantemos un rosal, y nos casaremos cuando esté florido. Sus primeras rosas serán tu corona nupcial.

—¡Sea!—respondióle ella.

Y en un rincón del jardín, cerca de un naranjo, con sus dedos finos y delicados, hizo ella un pequeño hoyo en la tierra negruzca. Allí plantó un brote.

Desde ese día, todas las mañanas al despertar, apenas envuelta en su peinador color rosa, iba ella, con un jarrito de agua en la mano, a regar el pequeño árbol.

¿Con cuánto susto pasó el invierno, temiendo que las brisas frías mataran la savia de las débiles ramas!

Cada hoja seca que caía la guardaba, porque aquel rosal era para ella como su felicidad misma.

El, muy a menudo y sonriendo, le preguntaba:

—¿Y las rosas?

—Ya vienen cerca,—contestaba ella, ruborizándose.

A la segunda primavera, aparecieron los primeros botones.

Ese día, poco faltó para que se volviera loca de contento.

Iba y venía por toda la casa, contando a todo el mundo su ventura, y pasó más de una hora, arrodillada ante el rosal, los ojos fijos en el estuche de las primeras flores.

Pero, ese día, su amante no vino.

No vino al día siguiente, ni después.

Y ella, que veía como se abrían los botones y empezaban a nacer las rosas, se puso pálida y triste, y, vagando solitaria por los jardines, sentía en su alma el horrible frío de la muerte.

Y aquel rosal, que tanto amaba antes, era para ella, ahora, como la imagen viviente de sus ilusiones muertas.

Ya no le cuidaba; por el contrario, procuraba no verle: hubiera dado mucho porque se secara, muriera....

Más de una vez pensó en arrancarlo, antes de verlo ostentar las primeras rosas; pero no tuvo valor para ello.

Y llegó un día en que la pobre niña murió de pena, y, entonces, su madre, la vistió de blanco y la adornó de flores.

Y las primeras rosas blancas que debieron ceñir su frente de alegre novia, fueron la diadema de sus desposorios con la muerte.

JUAN DE SÁNCHEZ.

REPUBLICA ARGENTINA—PROVINCIA DE SALTA



Aguas calientes del Rosario de la Frontera — FUENTE RAWSON

EL ORO Y EL PEDERNAL

COMO los apóstoles eran pobres y rústicos y de corazón sencilló y humilde, Jesús, su divino Maestro, se ocupaba constantemente en instruirlos y prepararlos con lecciones prácticas a su alcance y al del pueblo para la gran misión de predicar el Evangelio de Dios a las gentes.

Un día caminaba Jesús por las riberas del Jordán en compañía de sus amados discípulos Simón y Judas Iscariote. Dos hombres trabajaban en una heredad inmediata al camino, uno de ellos muy hermoso y el otro muy feo, y ambos saludaron muy corteses y afectuosos a Jesús y sus discípulos. Jesús y Simón devolvieron el saludo a los dos con el mismo amor a uno que a otro, más no así Judas, que apenas contestó al saludo del hombre feo, y al contrario, contestó muy afectuosamente al saludo del hombre hermoso. Notó Jesús esta diferencia, y así que se alejaron un poco de los trabajadores, preguntó a Judas:

—Judas, ¿por qué has saludado con más amor al hombre guapo que al hombre feo?

—Maestro—contestó Judas,—el viajero que encuentra en su camino un pedazo de pedernal, ¿cómo ha de estimar en tanto el pedernal como el oro?

Jesús calló sonriendo a Judas tristemente, y él y sus discípulos continuaron su camino.

Como hacía mucho calor y la jornada iba siendo larga y desabrida, sentáronse bajo unos árboles a cuyo pie brotaba una fresca y cristalina fuente, en que se refrigeraron así que habían descansado un poco.

Entreteniase Jesús, conforme platicaban, en golpear con su báculo un ribazo que daba sobre la fuente cuando desprendiéndose un gran cesped, aparecieron sobre la tierra removida un pedazo de oro, y un pedazo de pedernal.

Judas lanzó un grito de sorpresa y alegría al ver el oro, y se inclinó a cogerle.

—Detente, amado Judas—le dijo Jesús,—que soy yo quien ha descubierto ese pedazo de oro y ese pedazo de pedernal, y el pedernal y el oro son míos, y no vuestros.

—Ciertó, señor,—contestó Simón sin vacilar

—Ciertó — dijo también Judas como de mala gana.

Jesús tomó el oro y el pedernal, y después de cerciorarse de que oro puro era el primero y piedra el segundo, extendió hacia el Oriente sus brazos, suspendiendo en la diestra el pedernal y en la siniestra el oro, y dijo a sus discípulos:

—Quiero haceros dueños de este hallazgo. Tomad a un tiempo de mi mano

lo que más os plazca: uno el pedazo de oro y otro el pedazo de pedernal.

Y al decir Jesús esto, Simón y Judas se lanzaron a un tiempo a su diestra y su siniestra para coger: Simón el pedazo de pedernal y Judas el pedazo de oro.

Jesús calló, sonriendo tristemente a Judas y con alegría a Simón, y los tres continuaron por las desiertas orillas del Jordán.

—Maestro—dijo Judas,—el sol declina ya y apenas hemos tomado hoy alimento alguno.

—Ciertó—contestó Jesús—Adquiere, amado Judas, con un poco del oro que llevas, alguna vianda con que nos remedemos los tres.

Judas miró a todas partes, y no viendo por ninguna más que calladas soledades, replicó:

—Maestro, imposible es hallar en estos desiertos quien nos la venda.

Jesús sonrió a Judas tristemente, y dijo a Simón:

—Simón, pescador eras en el mar de Galilea.

Simón comprendió lo que el Maestro deseaba, y acercándose al Jordán, arrojó a la corriente un

anzuelo colocado al extremo de una cuerda y poco después le retiró, arrastrando con él un pez muy grande.

Jesús y Simón sonrieron placidamente al ver fuera del agua pez tan hermoso.

—¿De qué nos sirve ese pez—les dijo Judas—si no tenemos fuego para usarle?

Jesús y Simón callaron; pero Simón tomó un poco de yesca del tronco de un árbol, la pasó sobre el pedernal, hirió el pedernal con el cuenco de su báculo, la yesca se encendió, poco después el pez tomaba el color del oro sobre las ascuas de una hoguera, y no mucho después Jesús y sus dos discípulos continuaban su camino aliviados de las angustias del hambre.

Al partir envolvieron con cuidado entre los pliegues de la túnica, Judas el pedazo de oro, Simón el pedazo de pedernal; y Jesús, mirándoles alternativamente, sonrió con tristeza a Judas y con alegría a Simón.

Cuando llegó la noche, que era obscura, obscura como el pecado, Jesús dijo a sus discípulos:

—Necesitamos luz y sueño y descanso para continuar nuestra jornada. Luz nos dará el nuevo día, y descanso nos dará este bosque. Descansemos y durmamos aquí hasta que despunte el alba.

Dicho esto, Jesús y sus discípulos se acostaron sobre el oloroso césped, y momentos después Jesús y Simón dormían apaciblemente: pero Judas velaba, temeroso de que durante el sueño algún malhechor llegase y le arrebatase el pedazo de oro que poseía.

Bramidos de fieras comenzaron a oírse a lo lejos, y cada vez se acercaban, se acercaban más. Jesús y Simón, que continuaban apaciblemente dormidos, no los oían; pero Judas, que continuaba despierto y cada vez más aterrado, despertó a sus compañeros y les hizo notar el peligro que a todos amenazaba.

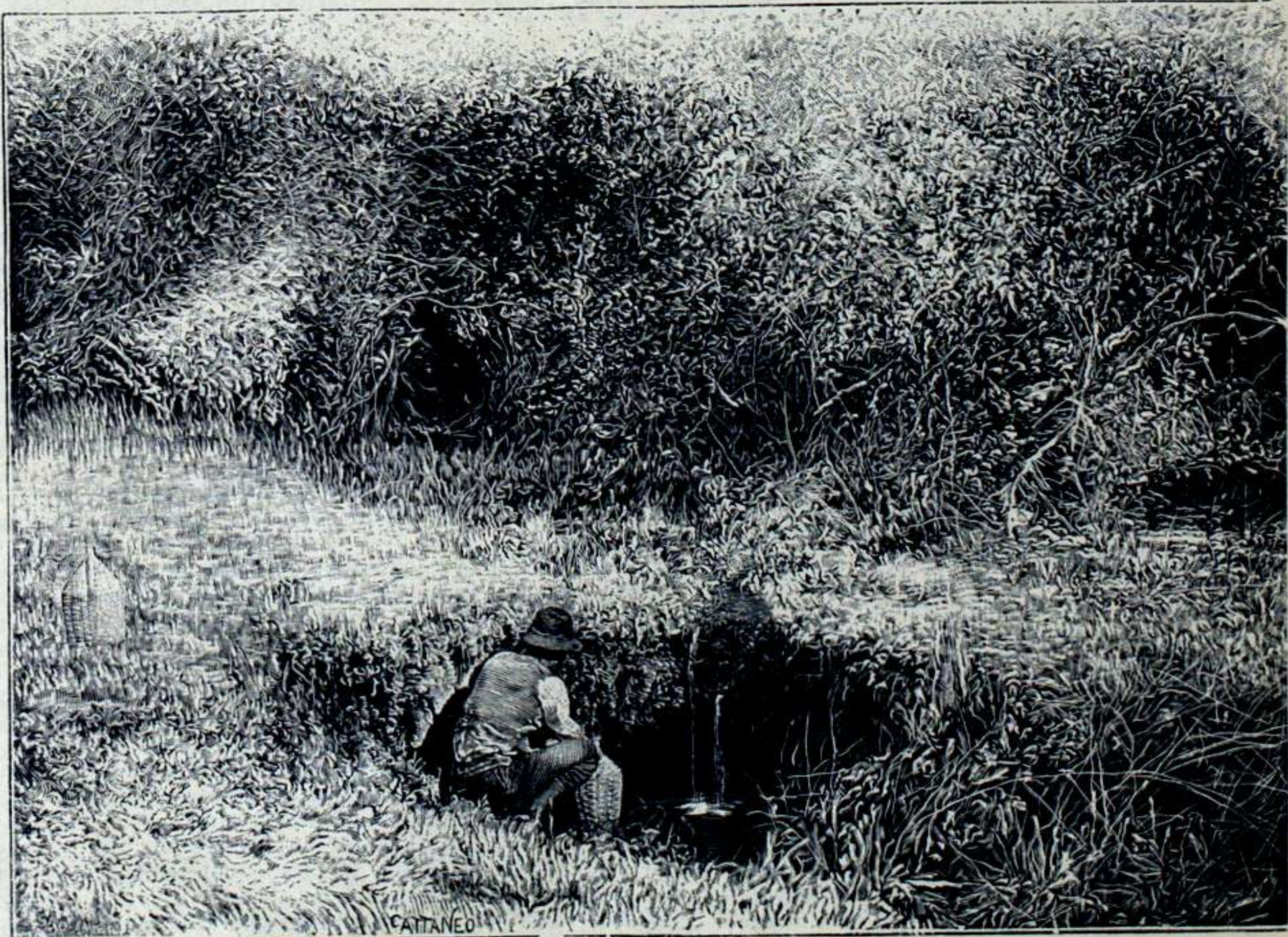
—Amado Judas—le dijo Jesús,—la luz inspira terror a todos los malos, y por eso las fieras huyen de ella. Adquiere con un poco del oro que llevas un poco de luz, cuyo resplandor pueda librarnos del peligro que temes.

—Maestro—replicó Judas,—¿quién en esta soledad ha de vendérmela?

Judas calló, tornando a reclinarse en el césped, y Simón hirió el pedernal, encendió una hoguera y tornó a dormir, mientras las fieras se alejaban espantadas de la luz y Judas velaba temeroso de que malhechores le robasen su tesoro.

La luz del día apareció: Judas mostraba en la faz las huellas de la inquietud y el insomnio, mientras Jesús y Simón mostraban las del apacible descanso.

Así continuaron largo tiempo y por diversas comarcas Jesús y sus discípulos; Jesús enseñando y amando a los pobres de ciencia y ricos de corazón; Judas llevando el oro, que sólo daba peso; hasta que llegó un día en que Jesús, poniendo por cimientó la piedra que llevaba Simón, a quien en memoria de esto llamó desde entonces Pedro



POZO Y CAIDA AL LADO DE LA FUENTE RAWSON

que quiere decir piedra, edificó una gran puerta para entrar en el cielo, cuya llave dió á Pedro, y Judas se ahorcó de un sauce, viendo que el oro sólo servía para hacer llaves con que abrir las puertas del infierno.

ANTONIO DE TRUEBA.

LAS BOCAS INÚTILES

El día en que de modo indudable quedó demostrado que el tío Francisco no podía ya trabajar, su mujer, mucho más joven que él, muy viva y de brillantes ojos, le dijo:

—Amigo mío, todo tiene su término en este mundo. Eres más viejo que Matusalen... Te acercas á los ochenta... ¡Hay que resignarse... y des-cansar!

Desde aquel día ya no le dió de comer.

Cuando vió que ni el pan ni la bebida estaban sobre la mesa, según costumbre, el tío Francisco sintió frío en el corazón. Con voz temblorosa y humilde, como el que implora, dijo á su mujer:

—Tengo hambre... dame siquiera una corteza de pan...

Entonces ella, sin cólera, repuso:

—¿Con que tienes hambre, eh? Es una desgracia; pero nada puedo hacer. Cuando no se trabaja no hay derecho á comer, es preciso ganar el pan que se come... ¿No es cierto?... Un hombre que no trabaja no es hombre... Es menos que nada... peor aún que una piedra en un jardín... que un árbol seco arrimado á la pared...

—Bien puedes ver, mujer, que ya no puedo más... —dijo el buen hombre—yo bien quisiera... pero estas picaras piernas no me dejan, y los brazos no quieren ya moverse...

—Nada tengo que echarte en cara, pero ¿es mía la culpa? Hay que ser justo ante todo... Has trabajado y has comido... No trabajas más, luego no comes... Esta es la cuestión, y no hay más que hablar. Y si no, dime, ¿tendrías en la cuadra á cuerpo regalado un caballo que no pudiera mantenerse derecho? ¿Le mantendrías?

—No—contestó noblemente el tío Francisco, á quien aquella comparación pareció agobiarle, más por su implacable justicia.

—Pues entonces ¡ya lo ves! hay que ser razonables. Si tienes hambre cómete un puño, guardando el otro para mañana...

La mujer iba y venía de un extremo á otro de la habitación, arreglándolo todo y preparando el trabajo para el día siguiente. Era preciso que ella trabajara para dos, y á fin de no perder tiempo, destrozaba á bocados un pedazo de pan negro y una manzana verde cogida al pie de un árbol del patio.

El pobre tío Francisco la contempló con ojos tristes, conociendo entonces por primera vez lo que es una lágrima. Sintió en sus huesos enquistados pesada angustia, sabiendo que ni discusiones ni súplicas serían capaces de enternecer aquel corazón más duro que el hierro. Además tenía conciencia de que la pena terrible que le aplicaba la hubiera aceptado ella para sí misma sin desalentarse alguno, pues era clara, justa y legal. Así fué que, sin convicción y como al azar, dejó escapar estas palabras:

—¿No tenemos algunas rentas?...

—[Algunas rentas!—replicó ella con viveza.—¡Vaya... vaya!... Has perdido la cabeza, indubitablemente. Si tocáramos á nuestras rentas, ¿adónde iríamos á parar? ¿Qué diría nuestro hijo, para quien las hemos ganado? No... no... trabaja y tendrás pan... ¡No trabajas, nada tienes! ¡Esto es lo justo y así debe de ser!...

—Está bien—dijo el tío Francisco fijando la vista con avidez en la mesa vacía, como en adelante lo estaría para él...

El anciano se incorporó penosamente, lanzando comprimidos ayes de dolor y se dirigió á la obs-

cura alcoba, cuya puerta se abría para él como la losa de un sepulcro.

El último y terrible trance tenía que llegar, como en su día llegó para sus padres, á quienes considerándoles inútiles para el trabajo, con rigor implacable les rehusó también el pan en sus postreros días. Hacía algún tiempo que veía acercarse aquel momento. Á medida que sus fuerzas disminuían, reducíanse también las porciones de su comida, calculadas con parsimonia. Desde luego tuvo que resignarse á roer los huesos de la escasa ración de carne del domingo anterior, después á devorar un plato de legumbres y cuando ya no le quedó más sustento que el pan, ¡se lo quitaban de la boca!...

No profirió ninguna queja, disponiéndose á morir como una planta agostada, cuyos tallos secos y podridas raíces no reciben ya los jugos de la tierra.

El, que jamás había soñado, tuvo aquella noche una horrible pesadilla. Soñó en la cabra última, que había sacrificado, en aquel pacífico y blanco animal de negros cuernos y larga barbilla. Después de haber criado gran número de lindos chivitos y dado abundante leche, sus entrañas se esterilizaron, secándose sus ubres. Su alimentación nada costaba. Atada á una viga todo el día á algunos pasos de la casa, pastaba en un terreno comunal, dando alegres balidos cuando alguien pasaba á lo lejos. Se hubiera podido dejarla morir

—¿Qué es eso, tío Francisco?—le preguntó el sacerdote.

—La vejez, señor cura...—contestó ella con energía.—La muerte que ha llegado al fin para este pobre hombre.

El sacerdote administró al enfermo, y después de rezar algunas oraciones, se retiró pausadamente.

Al otro día, al entrar la mujer en la alcoba, no oyó la respiración fatigosa del día anterior.

—¡Muerto!—exclamó en tono respetuoso.

La infame cerró los ojos al tío Francisco, cuyos párpados se habían vuelto en el momento de exhalar el último suspiro, y quedóse en actitud pensativa contemplando el cadáver por espacio de algunos segundos.

—Fué un hombre honrado y económico—dijo—y supo conducirse bien durante su vida. Voy á ponerle una camisa nueva... su traje de boda... y una sábana limpia. Y si mi hijo no se opone, adquiriremos una sepultura por diez años, como si se tratara de un rico.

OCTAVIO MIRBEAU.

LA AVENTURA DEL SOLDADO

El soldado Guitot, del 3º de zuavos, era un veterano en toda la extensión de la pala-

bra, pero demasiado aficionado al vino; esto no obstante amaba á su madre con ternura y siempre que podía le enviaba algún recuerdo.

El año en que Canrobert fué ascendido á general, Guitot había cobrado una suma de tres francos por suplemento de su haber y con motivo de haber tomado parte en la reparación de una carretera.

Este dinero pensó enviárselo á su madre para que se comprase un par de zuecos para el invierno.

Este pensamiento era generoso y denotaba amor filial, pero desgraciadamente tenía el defecto de que le gustaba demasiado empinar el codo.

En cuanto tuvo en su poder los tres francos se fué derecho á buscar un giro para enviarlos, pero era muy tarde y la oficina estaba cerrada; al

día siguiente volvió y esta vez era demasiado temprano y también estaba cerrada.

—Qué mala suerte tengo—se dijo—y contrariado lanzó una serie de juramentos capaces de abochornar á un guardacantón.

Este contratiempo le produjo sed y se metió en una taberna en la que entregado á copiosas libaciones, dió cuenta muy pronto de los tres francos.

Al salir de la taberna aún conservaba la suficiente razón para pensar en que debía enviar á su madre el dinero y tambaleándose se dirigió á la oficina.

Esta vez la encontró abierta, pero cuando trató de entregar los dichosos tres francos, claro, no los encontró; en vano registró los bolsillos y les dió vuelta, pues lo que es él, pensaba, los había tenido... Después de haberse registrado inutilmente con la tenacidad del borracho, repitió maquinalmente:

—No obstante, es necesario que envíe el dinero á mi madre.

Muy perplejo se rascaba la cabeza como hombre que trata de encontrar una idea.

Al cabo de un momento dióse un golpe en la frente; por fin la había encontrado.

Vió á un señor que se paseaba y que por su aspecto le pareció forastero. Se dirigió hacia él todo lo más derecho que pudo, y le dijo:

—Perdonad, caballero, ¿tendría necesidad de una camisa? os la vendo.

—¡Una camisa! ¿No sabéis á lo que os exponéis por vender vuestros efectos?

—¿Qué os importa eso? Necesito dinero. ¿Queréis la camisa, sí ó no?

—Bueno, ¿y para qué queréis el dinero?

—¡Para enviarlo á mi anciana madre!

—¡Ah! vamos, y ¿cuánto queréis por la camisa?

—Lo que quiero enviarle son tres francos.

—Pues trató hecho. Id á buscarla.



República Argentina — Provincia de Salta — AGUAS CALIENTES DE LA CANDELARIA

así; pero una mañana, siguiendo el criterio de que lo que no produce debe desaparecer y morir, la degolló. Soñó en la tierna mirada de la cabra, en el afectuoso y postrer reproche que envolvía su suave mirada, en el momento en que tenía la sujeta entre sus piernas, hundía el cuchillo en su cuello ensangrentado. Al despertar, con el espíritu agitado por aquel sueño, el tío Francisco, murmuró:

—¡Es justo!... Un hombre no es más que un hombre, así como una cabra no es más que una cabra... No hay más que hablar... ¡Es justo!...

El tío Francisco no tuvo para nadie una recriminación ni una protesta; no abandonó ya la alcoba, permaneciendo en la cama, echado boca arriba, con las piernas estiradas y juntas, los brazos plegados al cuerpo, con la boca abierta, cerrados los ojos, inmóvil como un muerto. En tal posición no sentía dolor alguno ni pensaba en nada, presa de continua somnolencia que le alejaba de este mundo, sintiéndose envuelto en una nube blanquecina, ilimitada, surcada de pequeños destellos de luz roja, á cuyo resplandor veía bullir minúsculos insectos de fuego.

Al marcharse su mujer al trabajo, por la mañana, le dejó encerrado bajo llave, y al regresar no le dijo nada, ni le miró siquiera, acostándose cerca de la cama, en un jergón, donde durmió con profundo sueño.

Al rayar el alba se levantó, entregándose á sus quehaceres ordinarios con la misma actividad é igual conciencia del orden y aseo de la casa que siempre había tenido.

Pareciéndole próxima la muerte de su marido, surtió cuidadosamente su ropa, que colocó en un rincón del armario, y fué á avisar al cura para que viniera á confesarle.

El zuavo se dirigió al cuartel, de donde al poco tiempo regresó con un paquete que entregó al desconocido y recibió en cambio los tres francos.

Se dirigió a la oficina y aquel, que lo había seguido, lo vio salir con una carta en la mano, en la que metía una letra.

Al día siguiente se celebraba una revista y el 3º de zuavos tenía que formar para ser presentado al nuevo general Canrobert.

Llegó la hora de la formación, sonaron cornetas y tambores y apareció el nuevo general; al verlo Guitot se estremeció, pues en él reconoció al desconocido a quien había vendido la camisa.

—¡Diablo!—se dijo—si el general me reconoce, estoy perdido.

Y al presentar las armas procuraba taparse la cara con el cañón del fusil, pero inútilmente; al llegar frente a él, Canrobert detuvo su caballo y dijo:

—El número uno, dos pasos al frente!

Y haciendo de tripas corazón avanzó el pobre soldado.

El general le dijo bruscamente:

—¿Cuántas camisas tenéis?

—Dos, mi general—dijo con aplomo.

—¿Dos?... Enseñadlas.

—Una la tengo puesta y la otra...

Y como notase su vacilación, dijo Canrobert:

—La otra la tendréis en la mochila.

—No, mi general; la otra está en vuestro poder.

—Es cierto—dijo el futuro mariscal—pero estad tranquilo, que os la enviaré con la planchadora para que no os falte.

—No la molestéis, mi general, que yo la veo todas las tardes.

Al oír esta respuesta, el general se echó a reír, imitándolo su estado mayor.

Algunos días después, Guitot recibió una carta de su madre, en la que le daba las gracias por los cien francos que le había enviado.

Guitot adivinó quién era el generoso donante; fué lleno de júbilo a dar las gracias al general, a quien dijo:

—Al precio que pagáis las camisas, debe uno hacer por conservarlas toda la vida para recuerdo de vuestra acción generosa.

L. DAGÉ.

BAILES ANTIGUOS

EL director de la Grande Ópera de París, Mr. Guilhard, ha organizado este año una serie de conciertos clásicos, intercalados con bailes de aquellos que hace dos ó tres siglos estaban en moda en la corte de Francia.

Las fotografías que van en este número, obra del infatigable Mairret, darán a esos lectores una idea de los bailes resucitados.

Representan estas fotografías: primero, a la ya célebre Merode, cuya celebridad no consiste todavía en el talento de sus pies, sino en sus gracias personales; segundo, las pavanas, gavotas y minués, bailados por las señoritas Regnier (Henriette y Pauline), Van-Götel, Sandrini, Mestans, Merode y Charrier, con los trajes de las épocas de Luis XIII y Luis XV.

Mi deseo de dar a conocer estos bailes en las reproducciones que acompaña a este artículo, nació de cierta satisfacción nacional que pudiéramos llamar retrospectiva.

¡Porque estos bailes que ahora han obtenido tanto éxito en la Grande Ópera de París, son casi todos españoles!

Cuando España reinaba en el mundo, y nuestro idioma era, como el francés ahora, la lengua universal, y las modas se inventaban en Madrid, y todo se hacía en Europa a la española (¡qué tiempos aquellos!), los bailes de la corte de España fueron los que se impusieron en Francia.

Estas bailarinas de la Ópera han resucitado la pavana.

¡La pavana!

¡Qué recuerdos trae de los suntuosos bailes y fiestas dados por los monarcas españoles de la casa de Austria!

No había sarao sin ella. Los reyes la bailaban primero y los cortesanos después, y las damas más principales aprendían la danza en boga, y de España fué a Francia y a Italia y Alemania. Al verla bailar en la escena del primer teatro lírico de París, me parecía asistir a una de aquellas célebres fiestas del Retiro, en las que, entre comedias de nuestros autores famosos y farsas de nuestros comediantes célebres, se bailaban pavanas y chaconas. La chacona debe desconocerla M. Hansen; si no, de seguro la hubiera puesto en el programa de estos bailes retrospectivos.

La gavota creo que vino de Italia, pero fué también baile muy nuestro y muy de moda dos siglos hace, y siguió bailándose todo el siglo pasado. En cuanto al minué, ya es cosa más francesa, y vino a España con Felipe V. Baile gracioso, aristocrático por excelencia, que en la época actual se ha resucitado en muchas casas particulares y fiestas del gran mundo. La zarabanda fué baile popularísimo, varias veces prohibido por la Inquisición, y que debía tener algo de la moderna habanera y de la quadrille francesa.

Las cómicas del siglo XVII lo bailaban en los intermedios y encendían la sangre de los concu-

rrentes al degolladero; era el *acabóse* de entonces y el *disloque* de la época. Los desplantos de la *Goulne* en el *Moulin Rouge* de París deben tener algo de aquellas zarabandas de marras. Sobre que, con poca diferencia, desde las negras del África central ó las almeas de Egipto, hasta las gitanas que bailan encima de las mesas en Sevilla, en cuanto una mujer baila sin freno, todo viene a ser lo mismo.

La zarabanda debió bailarse en la Ópera. No desesperemos de que se anuncie algún día.

Ello es que el público francés ha visto con deleite estos bailes antiguos, y a nosotros nos recordaron antiguos esplendores de España, que contrastan ¡ay! (como diría el otro) con las desdichas presentes.

Y las bailarinas que los ejecutan son todas muy lindas personas.

Las dos Regnier llevan camino de estreliar. En la Ópera de París hay estrellas mayores y menores. Hasta ahora el sol es siempre nuestra compatriota Rosita Mauri. Vienen después Mlles. Hirsch, Subra, Marechal, Laus, la célebre Laus, que gasta en su casa y fuera de ella más de un millón al año, y cuya fortuna, por lo estúpida, tiene fama en Europa.

Y como segundas estrellas, como si dijéramos las segundas damas pedestres, todas estas que en las fotografías bailan la pavana ó el minué.

Entre ellas, y aunque todavía no es más que banderillera de pies, ó, lo que es lo mismo, bailarina sencilla, Cleo Merode, a quien llamamos en París la *petite Cleo*, diminutivo de su nombre de Cleopatra. Esta Cleopatra de veintidós años, con sus *bandeaux* que le cubren casi toda la cara, es monísima, y su Antonio ha estado a punto de serlo uno de los reyes que en el otoño visitaron París, porque al fin y al cabo los reyes pueden y deben decir algunas veces aquello de *Homo sum*, etc. Las fotografías de la Merode se venden como pan bendito, y por aquello de que sus *bandeaux* la dieron a conocer como tipo excepcional cuando apareció en el mundo coreográfico, un ciento de mujeres se los han puesto y les van muy mal, de todo lo cual al lector le importará un camino, y a mí otro.

Para reproducir estos bailes antiguos se ha empleado mucho tiempo y se ha hecho estudiar muchos días a las artistas, porque en la Ópera parisiense el cuerpo de baile y todo lo que a él se refiere tiene una importancia extraordinaria. Y luego, como cada una de estas bailarinas, aun las más modestas, son los ídolos de la alta banca y de la primera nobleza, resulta que les dan a los bailes un color de distinción y de riqueza que no hay más que ver.

Y así vamos acabando el siglo, «como podemos», según expresión de un abonado de setenta años que el otro día entró en el *foyer* a preguntar al director cuánto le costaría aprender la pavana.

¡Oh tempora, oh mores!

El Anticristo, según las últimas noticias, está haciendo la maleta para venir a vernos a todos.

EUSEBIO BLASCO.

LA PALOMA MENSAJERA

La sociedad colombófila de este nombre fué fundada en esta ciudad el 21 de Agosto de 1895, y cuenta actualmente con numerosos socios que hacen constante propaganda de la afición cultísima a las palomas mensajeras y por el desarrollo de su especie en todo el país argentino.

Celebra concursos periódicos que acusan evidente progreso y mejora, y nos es muy grato reseñar el verificado últimamente el 5 del corriente mes, según reseña que se nos envía.

A las 8 a. m. fueron soltadas por el jefe de la estación de Muñoz, 333 k. 728 metros, 19 palomas: el tiempo era pasable, viento N.

Orden de llegada: premio único medalla de plata: Luis Conore, palomar Olimpo.

Tomaron parte en este concurso los palomares siguientes: Velocidad con 4 palomas. Trench 8—y Olimpo 7.

El próximo concurso se verificará el 19 del corriente mes: Concurso de La Colina, 482 kms.

Felicitemos a los organizadores de esta sociedad, llamada a gran desarrollo entre nosotros, y agradecemos el envío del «Reglamento para los concursos» y los «Estatutos de la sociedad» que nos dan cuenta de la acertada organización que preside a aquella, y ha de fomentar la educación inteligente de las palomas para establecer un servicio regular, tan útil y necesario en tiempo de paz y en el de la guerra.

DE FIESTA EN TEATRO

EL público es el juez, decimos todos, al ocuparnos de cualquier acontecimiento teatral, y, sin embargo, no nos conformamos. ¿Por qué? ¿Será por innato espíritu de rebeldía? ¿Será por excesiva vanidad del *juicio propio* que se resiste a la opinión indoceta de las multitudes?

Extraño fenómeno que presenta nuestra generación democrática: en el arte más difícil, en el de gobernar, en el ambiente cálido y apasionado de la política, no tiene valedores la sapiencia hu-

mana; el elemento ilustrado, el llamado a dirigir por su cultura y su saber a las ignorantes masas del pueblo, se somete a la opinión del número, según las prácticas (?) democráticas, y en cosa tan fácil y hacedera como las representaciones teatrales, nos rebelamos contra la imposición de los más. ¿Por qué?

El empresario del teatro, los intérpretes de la obra, el autor puesto en entredicho, chillan y gritan por la oposición de los críticos, cuando la *frialdad* de la sala de espectáculos los lleva por derrumbadero seguro a inevitable ruina y fracaso; pero se rien a *mandíbula batiente* si la gente, «erre que erre» dá en gustar y aplaudir la «novedad» a pesar de todas las sabias lucubraciones de los «inteligentes».

Y así ha pasado con *La Bohème* en nuestro teatro de la Ópera; «que es buena», dice el uno, «que es mala», agrega el otro; y resolviendo la discusión aparecen intermediarios que con tono enfático y aire de «entendidos» opinan porque la producción de Puccini encaja en las líneas abstrusas de la «música científica al uso», del «realismo imperante» en las obras artísticas contemporáneas y del gusto del público,

que va por donde han ido
los sabios é ignorantes
que acá la han aplaudido.

En cambio, todo el mundo ha confirmado la inexplicable frialdad, en nuestro gran teatro lírico, de ese público «alto y bajo» en obra de positivos méritos é inspiración musical como *Sanson* é *Dalila* del ilustre compositor francés Saint-Saëns. Obra en que la interpretación ha sido magistral, según todas las opiniones, por Tamagno, la Guerini, Camerá y la excelente orquesta del inimitable Mascheroni, ha pasado en su primera audición en medio de la indiferencia del selecto auditorio. ¿Apasionará más tarde? Así lo esperamos, dejando nuestras anotaciones para una segunda representación que ya se anuncia al cerrar estas líneas.

No han influido las pasadas noches lluviosas en la afición del público por los espectáculos teatrales, y los «templos del arte» grandes y chicos, se han visto favorecidos por numerosa concurrencia.

En el teatro «Victoria» la compañía que dirige la Vitaliani, pasando de lo cómico a lo dramático, hace gala del exquisito trabajo de sus intérpretes, y la «Tosca», «*Il Viaggio del Berlinon*» y la famosa comedia de Victoriano Sardou «*Andreina*», han sido aplaudidísimas en el bello coliseo de la *gettatura*: público esecgido, pero escaso.

Váyase por la afuencia de la gente que se divierte a los pequeños teatros, especialmente al de la «Comedia» en el que no había una localidad vacía en la noche del beneficio de la artista predilecta del género «chico», Lola Millanes: bien es cierto, que ella trabajó como «en sus mejores noches» y que amenizaban el espectáculo los bandurristas y guitarristas del «*Centro Aragonés*» que ejecutaron brillantemente jotás, peteneras, tangos y seguidillas, malagueñas y habaneras hasta la saciedad.

Y lo que decimos de este teatro, decimos del «Odeón», del «Olimpo», de la «Zarzuela» y del «Mayo», constantemente favorecido por asidua concurrencia. ¿Por qué? Lo hemos dicho varias veces, y cien lo han confirmado otros: la gente, en las cortas horas de holganza nocturna, desea divertirse y prefiere el género «*tigero*» a las *filosofías* de los problemas sociales de los grandes dramaturgos. Y el público manda... y cartuchera en el cañón.

Pues, como decíamos, en el «Odeón», el arreglo en un acto de *Adriana Angot*, *El Gaitero* y *Viento en popa* llevan público entusiasta; pero lo que atrae más a los hombres son *Las mujeres*, y más si son como la Castro y la Lamaña que... derrochan tentaciones.

De Galé y del teatro «Mayo» ¿qué diremos que no se haya repetido mil veces? Sabiendo dar con gusto exquisito, variedad bien ordenada a su voluminoso repertorio, todo el arte moderno español tiene allí feliz interpretación y es *gustado con fruición* por propios y extraños a nuestra lengua, gracias a la incomparable labor estudiosa de actores y actrices que dirige el simpático actor-empresario.

Y digamos, para terminar, que en la «Zarzuela» donde debutará una artista argentina, Angela de Rueda, en *Fra-Diavolo*, las operetas ligeras que se representan son aplaudidísimas por los que prescindiendo de *perfiles musicales* y de *estudios líricos*, desean pasar un rato agradable. Una *voce poco fa* y el conjunto compensa los centavos que se pagan. Esta es la vida.

No cerraremos estos apuntes sin enviar un aplauso a la dirección del Conservatorio de Música de nuestra culta Capital, y al ilustrado maestro D. Alberto Williams, que tanto se afana por su progreso y desarrollo.

Últimamente, ha ampliado la enseñanza de aquel establecimiento con una rama complementaria de indiscutible utilidad, cual es, la enseñanza de la *Música de cámara* por medio de una clase especial que ha sido ya inaugurada bajo la dirección de los profesores Williams y Carlos y Gastón Marchal, clase que será gratuita para los

alumnos de las clases superiores de 4° a 6° año, y con lo que se tendrá el primer plantel para la futura orquesta del conservatorio.

El tercer concierto del propio establecimiento se efectuará el día 27 del corriente Julio, en el Prince George's Hall, como los dos anteriores.

Las distinguidas artistas argentinas, Sra. de Pico y Sra. de Rouquette, laureadas con el primer premio en el Conservatorio de París y los señores Gorin, C. Marchal y G. Marchal, profesores del Conservatorio, se harán oír en obras de Beethoven, Chopin, Mendelssohn y otros clásicos.

Hay verdaderos deseos de oír en el piano a la Sra. de Pico, que no ha tocado aun en público.

El concierto sinfónico se verificará el 17 de Agosto con una gran orquesta que ejecutará obras de Beethoven, Wagner, Grieg, Bizet y Mendelssohn.

«La última velada del «Centro Asturiano» el 4 del actual, ha sido como todas, gratísima para la numerosa concurrencia que asistía.

Después de la representación de *El Rey que rabió*, verificada en su lindo teatrillo, cuyos actores fueron muy aplaudidos, tuvo lugar el baile que duró hasta la mañana siguiente, que ha sido uno de los más animados de los que da este centro, dedicando su ex-presidente el señor Francisco Sánchez, uno de los que más se interesan por el progreso de dicha sociedad, un valioso objeto a la señorita que más se distinguiera en el *pas de quatre*.

Como fueron muchas las que desplegaron igual perfección, fué preciso dejar el premio a la suerte, recayendo éste en la señorita Carmen Latorre.

Entre las familias que acudieron a la agradable fiesta, recordamos las de Alonso, Polledo, Díaz, Garate, García, Pérez, Rocha, Sabi, Rey, Luzuriaga, Rivera, Castañón, Varela etc.

La junta directiva recibió muchos plácemes.

RENÉ.

Bibliografía

República Oriental del Uruguay—Memoria del Ministerio de Guerra y Marina.—Los dos voluminosos tomos de esta Memoria oficial que acabamos de recibir, correspondientes a la gestión de dicho Ministerio durante el año de 1894, resumen la laboriosa tarea realizada con objeto de proceder a las necesarias reformas y mejoras de ambos ramos de la profesión militar.

Estados, cuadros estadísticos, circulares oficiales y notas y observaciones atinadas sobre el movimiento de mar y tierra, en lo militar, de la República Oriental del Uruguay, comprende la extensísima Memoria, que permite formarse cabal conocimiento de todos los asuntos conexos con las cuestiones bélicas, que, siguiendo al movimiento europeo y al avance y progreso de la industria aplicada a la guerra, son indispensable factor de una buena organización en las naciones modernas.

Gotas de Absintio.—Elegante, con clarísima impresión tipográfica, un lindo tomo de 72 páginas, «Gotas de Absintio» respira juventud y alegría: Emilio Rodríguez M. (A. de Gery), su autor, viaja a los veinte años (según nos lo cuenta el prologuista) por el extraño mundo de los bohemios que soñó su juvenil fantasía.

Fuéramos severos si dijésemos que hay otro mundo, el de la realidad, que en Santiago de Chile, donde se publica el librito, como en todas partes, da abundante pasto a las concepciones literarias, y el mundo de la gramática y de los clásicos, que enseña a tejer habilidosamente frases y conceptos que adornan el pensamiento.

Pero ¿qué se ha de pedir en tan escasa edad? Sueños y fantasías vivirán siempre en el alma, pero flotan en otro ambiente, y permiten más exacta interpretación del mundo en que se vive. Los primeros pasos necesitan *andadores*: después se va solo. ¡Lo difícil es andar bien!

De Manuel Alfredo Casal.—Obra de refutación, expone su propia y razonadora opinión, contra el silencio en unos casos, contra los errores en otros, de la «Gran Guía Estadística Sud-Americana» editada en Génova, con valentía en la argumentación, con brío y lógica en rechazar absurdas opiniones y conceptos gratuitos.

El mal no es nuevo, pero va y vuelve por carambola, de uno a otro continente. En Europa se juzga mal a América, y los americanos juzgan mal a los europeos: *Errare humanum est*. El tiempo, y con el tiempo, la historia, harán plena justicia a todos.

El Coronel Manuel Olazábal.—Escrito con corrección y fácil estilo, hemos hojeado un folleto, editado en Santa Fe por D. Juan Pablo López, que contiene los rasgos biográficos del gerrero de la independencia Coronel Don Manuel de Olazábal.

Datos históricos de verdadero interés que refleja los rasgos más salientes del ilustre patriota, nos revelan la vida de un hombre consagrado al servicio de su país, en todos los campos de activa lucha de los primeros pasos, como pueblo libre,

del país argentino, y hacen del folleto un interesante estudio de aquella época de ardientes pasiones y entusiasmo patrio.

Agradecemos el envío que galantemente nos hace su autor.

Sensaciones de viaje.—Mucho se ha escrito sobre Italia, y a pesar de lo mucho bueno que en toda la literatura contemporánea destaca en todas las lenguas con motivo de artísticos viajes de renombrados publicistas, el libro del escritor caraqueño D. M. Díaz Rodríguez, interesa desde el primer momento.

Hay en dicho libro, elegantemente impreso en París, rasgos sobresalientes de docta pluma que revelan al estilista de buena escuela; ironía de cultísima y elegante sátira que campea en las largas descripciones de un viaje que desde una aldea lombarda, nos lleva por Venecia, Florencia, Roma y Nápoles a través de las mezquitas y el Gran Bazar de Constantinopla, sin que el interés que despierta el curioso observador decaiga un solo momento, arrastrando al lector a meditaciones filosóficas, que con genial gracejo estampa el galano escritor en sus rapidísimas crónicas de viaje.

Breve es el espacio para más detenido estudio, pero lo anotado basta para justificar la importancia de un libro que con el modesto título de «Sensaciones de viaje» reúne bellezas de forma y anotaciones de «ojo de avezado viajero» que cautivan desde el primer momento, y causan el suave placer de una lectura provechosa.

Notas Editoriales

Casimiro Prieto.—El galano estilista, el ameno escritor de todos conocido en el mundo de las letras americanas, vuelve a colaborar asiduamente en esta publicación, robando al escaso descanso que sus muchas tareas le permiten, breves ratos para engalanar las páginas de LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA.

No necesitamos presentarlo a nuestros lectores, porquesabemos, según es uso en lenguaje diplomático, que «es persona grata», y su justísimo renombre literario se consolida cada vez más, con cada escrito nuevo que sale de su chispeante pluma.

Angel de Gubernatis.—La próxima llegada de este ilustrado literato italiano ha promovido la formación de una comisión de literatos italianos y argentinos que trata de recibir dignamente al sabio profesor que acude a nuestro país con objeto de dar algunas conferencias.

Anticipándole la bienvenida al elocuente conferenciante que pronto se hallará entre nosotros, y agradeciéndole el pequeño «Diccionario contemporáneo italiano» con que nos ha favorecido, remitiéndonoslo con atenta epistola, trascribimos con gusto algunos párrafos de una carta que de Gubernatis ha dirigido desde Roma al doctor Basilio Cittadini, y que explican el motivo del susodicho viaje:

«... Espero que la universidad de Buenos Aires no tendrá inconveniente alguno en que el profesor de literatura italiana en la universidad de Roma vaya a hacer oír su palabra en la Argentina. ... Creo que el ministro de instrucción pública de esa no pondrá obstáculos a que mi palabra se haga sentir en la magna aula de la universidad, donde podré tratar de las relaciones entre la literatura italiana y la española...»

Para el 15 de julio anuncia su partida de la capital italiana.

Vivomatógrafo.—La exhibición del último invento de Edison, complemento del Kinetoscopio, ha sido una novedad entre nosotros, que debemos agradecer al Sr. Enrique de Mayreña, su director propietario, cuya galante invitación nos ofreció la oportunidad de conocerlo.

Por medio de un reflector y una cámara con lente poderosa, aparecen aumentadas, en tamaños natural, las figuras animadas, tomadas en rápidas posiciones del Kinetoscopio, sobre un telón blanco.

Es la fotografía en movimiento; olas del mar que se agitan, vistas de París y de Londres en que las gentes se mueven, danzas de bailarinas, el ir y venir de los pasajeros en una estación de ferrocarril, a la llegada de un tren, etc, son panoramas excelentes que producen una ilusión completa, y el día de la inauguración fué felicitado el expositor.

Estímulo de Bellas Artes.—El informe anual de esta artística asociación compendia los progresos realizados en lucha incesante y penosa en el último período que terminaba en el pasado mes de Mayo, y anota el adelanto que en los veinte años de existencia de dicha sociedad se ha verificado.

La sociedad «Estímulo de Bellas Artes» se impone en el día por su validez e importancia, y a las clases de su escuela acuden numerosos jóvenes, en su mayor parte, industriales y artesanos, que utilizan el descanso diario de sus tareas habituales, en recibir los conocimientos necesarios para sus oficios y sus industrias, los unos, para las artes liberales que constituyen su profesión, los otros,

Insignificante, la cuota mensual de pago, extenso el local de enseñanza y complejos los estudios a cargo de inteligente profesorado, con concursos anuales que estimulan la aplicación de los alumnos, la utilidad del «Estímulo de Bellas Artes» es bien manifiesta, y las donaciones oficiales del gobierno lo comprueban, facilitando así la marcha progresiva de tan instructiva asociación.

Nuestros Grabados

Siluetas americanas—Señorita uruguaya

Es un doble retrato, original por la idea, bella por la posición, hermosa por el conjunto de ese hermoso busto reproducido fielmente en el elegante espejo.

Sometida a la prueba fotográfica, la bella señorita uruguaya que nuestro grabado reproduce, desmiente la voz común de que «los retratos hacen favor» con esquisita galantería, a la dama fotografiada; no es una pose violentada por exigencias de la luz, ni calculado con artístico estudio: ahí está, bella, coquetamente pensativa, sorprendida en opuesta posición por la indiscreta luna reproductora, que nos descubre las artísticas curvas escapadas a la impresión fotográfica, esplendente de luz y de encantos voluptuosos.

República Argentina, Bs. As.—En el vestíbulo de la Opera

Dibujo de R. J. Contell

Es el centro de reunión, centro de elegancia y brillantez, nuestro primer teatro lírico: la belleza y el gusto, la riqueza y el fausto se enseñorean en la temporada invernal del gran teatro, y los ojos se van, y las ideas y los pensamientos se dirigen al único objetivo de la primera impresión, la hermosura de la mujer, que en variadísimos tipos nos presenta la alta sociedad porteña en las noches inolvidables de la Opera.

Y en el vestíbulo, aquella elegante conjunción de las graciosas sonrisas, los saludos afables y las miradas expresivas forman un ambiente embriagador que hace olvidar las amarguras de la vida, y transportar la mente a ideales sueños acariciados en la soledad, y el artista encuentra a la mano perfectísimos modelos esculturales y motivos espiritualísimos, para sus inspiraciones. Tal es el asunto elegido por nuestro director artístico D. R. J. Contell en el dibujo que motiva este grabado, tratado con maestría, graciosa soltura, y exacta interpretación de la realidad.

República Argentina: Santa Fe—Vista de la Estación del F. C. F.

La vieja capital de la provincia santafecina, cuenta entre sus edificios y obras notables, la Estación del F. C. F. cuya vista reproducimos, perfectamente distribuida para el variado servicio y el activo movimiento de esta línea ferro-carriera.

El constante tráfico de la línea exige inteligente personal y asidua atención, que no escasea en esta importante rama del servicio público de la progresista empresa ferroviaria, cuya es la Estación reproducida, y el acertado desempeño de las necesidades del movimiento, justifica la importancia cada vez más creciente de aquella, y las alabanzas del comercio altamente satisfecho del tino y cortesía con que es atendido.

República Argentina: Buenos Aires — Entierro del Dr. Leandro N. Alem.

Ha sido un acontecimiento público de resonancia. El célebre jefe del partido radical, había puesto fin a sus días con sorpresa general. La prensa diaria recogió sus últimas disposiciones, y el nombre del popular caudillo se repetía por todas partes en los dos días que precedieron al entierro.

Las exequias celebradas comprobaron el prestigio y popularidad del renombrado hombre público, y en las calles de Callao, Avenida Alvear y paseo de la Recoleta, inmensa muchedumbre acompañaba al fúnebre cortejo hasta su última morada, estando representadas todas las clases sociales del pueblo argentino en la comitiva de duelo.

Tal es el momento escogido por el fotógrafo, y representado en nuestras páginas, como suceso de actualidad palpitante que dejará larga memoria en la capital bonaerense.

Llamaban la atención por su nuevo y elegante gusto, las dos magníficas carrozas que, tiradas por empenachados caballos, llevaban el féretro y la multitud de coronas que la amistad y el amor de sus partidarios enviaban al ilustre extinto, como último homenaje.

El servicio funerario completo: lacayos, palafreneros, arcos y adornos han revelado el justo renombre de la casa de pompas fúnebres de Audino y Zucchi y el esmero con que siempre atienden los encargos que se les confían.

Bellas Artes—La buena ventura

Cuadro de F. Vineá

La superstición humana no tiene fin: en vano clama la filosofía, y en vano la crítica más severa



República Argentina — Señores J. LEBEQUE y Cia. Sucursal de la casa en Buenos Aires

y el buen juicio condenan las preocupaciones majaderas de la especie humana.

Las supersticiones varían de forma, pero surgen bajo variados aspectos en la ciudad y en el campo.

Y la más arraigada es la del conocimiento del porvenir, por medio de la «buenaventura». ¿Creerá la protagonista del cuadro que reproducimos, cuanto la predican? La duda y la vacilación se pintan en su semblante, pero se ve también el temor de algún triste vaticinio que dé al traste con sus sueños de ventura. Tal es el bello asunto que el notable pintor F. Vinea ha elegido para su bien estudiada escena pictórica.

República Argentina—Aguas minerales de las provincias de Salta y Jujuy

En dos números sucesivos, transcribiendo párrafos y capítulos de la excelente obra de D. Eliseo Cantón, titulada «Estudios de las Aguas Minerales del Norte de la República Argentina» hemos dado a conocer la validez y utilidad del libro referido: hoy, con motivo de nuevos grabados de la misma obra, que son los que subsiguen, daremos noticia explicativa sucinta de los mismos.

FUENTE RAWSON (SALTA)—Esta fuente, proviene de un manantial de baja temperatura que brota a flor de tierra, tan abundante como las fuentes llamadas sulfurosas del Bañero del Rosario de la Frontera y está en el centro de una abra de aspecto pintoresco, como puede verse en la página ilustrada de esta revista.

Las proporciones de hidrógeno sulfurado, son según análisis practicado, de 0,0054 por litro: la fuente dista del establecimiento balneario unos 1500 metros en dirección Sud-Oeste.

AGUAS CALIENTES DE LOS REYES (JUJUY)—La provincia de Jujuy, a semejanza de la de Salta,

es también rica en manantiales salinos y en fuentes termo-minerales de diferente naturaleza.

El río de los Reyes, encajonado entre cerros, forma una quebrada como de ocho leguas de largo. En la boca de una de las cañadas que baja a la margen derecha del río de Reyes hay una gran mole de piedra y doblando a la izquierda, se va a los baños.

En la falda que mira al Norte de aquella cañada, y en un desmonte hecho por las mismas vertientes, se encuentran las renombradas aguas calientes de Jujuy, y la que en nuestro grabado figura es la más alta de las dos usadas para baño.

Todas las fuentes son termales, 52° c y de un rendimiento casi igual. Las aguas calientes tienen fama de sulfurosas, pero el viajero observador se lleva chasco, pues no hay ni el menor signo que justifique tal denominación. A 20 metros de los baños calientes, están los Baños fríos de los Reyes, cuya agua contiene muy pequeña cantidad de principios mineralizadores. El residuo de la evaporación de un litro de agua evaporada a 120° c, apenas es de 0,0957 gramos. Esta agua contiene 0,0126 gramos de ácido silícico, es decir, más del 13 % de esta combinación tan poco soluble.

J. Lebeque y C^a.—Sucursal en Buenos Aires

La casa J. Lebeque y C^a. en Margaux (Medoc) fué fundada en el año 1854 por el señor Julio Jadouin propietario de viñedos en Margaux y Cantenac entre los cuales se encuentran los muy conocidos Château Vincent, Château Montbrun, Château Angludet-Crú La Fontanelle, etc., etc.

El señor Jadouin para ocuparse exclusivamente de sus grandes y numerosas propiedades, cedió la casa a su yerno el señor Julio Lebeque que ha aumentado sorprendentemente los negocios y se ocupa principalmente de hacer conocer en los

grandes mercados del mundo, los productos de sus propiedades.

La casa Lebeque y C^a. situada en medio de los mejores viñedos del Medoc se encuentra en una posición excepcional para hacer compras ventajosas que le permiten proveer a su clientela, de vinos, que son todos de primera clase y que son consumidos con entera satisfacción.

En 1894 establecieron una casa en Buenos Aires (véase nuestro grabado) y creyeron deber, para mejor atender a sus clientes, la de poseer también algunas representaciones de primer orden de las que son únicos agentes para la República Argentina, Uruguay, etc. entre las que se cuentan las siguientes:

Champagnes—De la casa Laurent Perrier y C^a. que fué fundada en el año 1832 en Bouzy y que produce el acreditado gran champagne «Sans sucre» y el Champagne Grand vin d' extra de los que la casa provee al príncipe de Gales y se consumen en París en el Grand Hotel, Café de la Paix, Aux Ambassadeurs.

Estos champagnes son comparables y tan buenos ó mejores que cualquier otro por su calidad perfecta.

Vinos del Rhin—J. Mayer y C^a. en Mainz sur del Rhin.

Vinos Mosela—J. Hearth y C^a. en Mayence

Jerez—Superior, amontillado 1^a, oloroso, amoroso y pálido de las conocidas bodegas del Marqués de Misa en Jerez de la Frontera.

Oporto—Viejo y muy viejo de la casa Cockburns, Smithes y C^a. en Oporto.

Whisky—James Watson y C^a. en Dundee Old Blended Glenlivet Whisky selected.

Ginebras—Old Tom Cordial Gin de Boord y C^a. en Londres.

Thes—De la acreditada casa Maffat y C^a. de Londres.

Vermouth—El célebre Vermouth Cristal de P. Taillant y Compañía en Certe, único vermouth tomado a bordo de los vapores de la compañía Transatlántica.

Aperitivo—Amer Faurou de A. Faurou destilador en Burdeos.

Felicitemos al señor Pedro Mantrant gerente de la casa, por la buena dirección en los negocios y al socio industrial señor Guillermo Tonkinson Alvear, fundador de dicha casa en Buenos Aires.

CHOCOLATES LA PERFECCION

LOS DE MAYOR ACEPTACION



No lo hay mejor! Ni mas rico! Me gusta mucho! A mi mas! Si, es el mejor!

FABRICA á VAPOR de COLOMBO y BUZZO

CALLE CASEROS número 834

Casas de venta: Corrientes 802 y en todos los Almacenes y Confiterías

VINOS CALABRIA de CORTE

ACEITES FINOS Y DE CORTE

ÚNICO INTRODUTOR

P. GARGANO

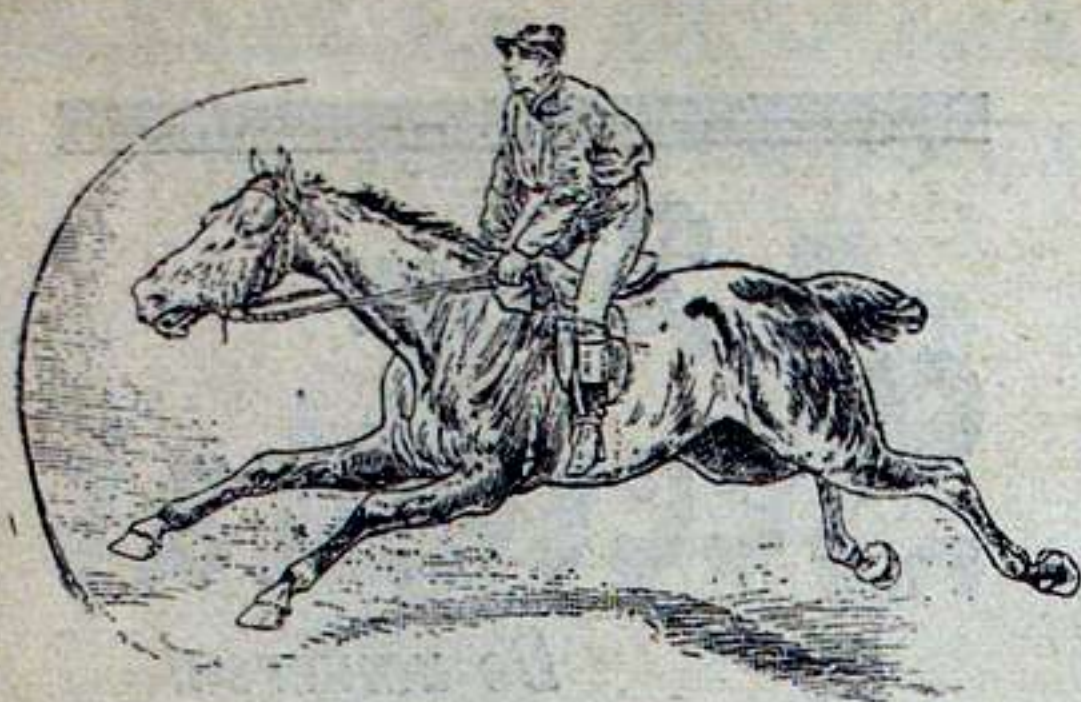
CASA EN NICOTERA (CALABRIA)

Exposición Vinícola Italiana, Buenos Aires, 1896

Premio: Gran Medalla de Oro del Ministerio de Agricultura Industria y Comercio de Italia

1483 - CALLE MORENO - 1483

CASILLA CORREO 1310



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 28 DE JUNIO

En el premio clásico «Libertad» se presentaron: Porteño, Portaña, Madreselva Rosemary, Sebastopol, Alcaide, Alcalde y Ultimo.

La opinión se dividió entre los studs Zubiaurre e In dices.

Iniciada la carrera, se destacó Alcaide, suponiéndose en el primer momento, que esta actitud respondía a facilitar el juego de su compañero de caballería.

Recorridos 1000 metros, ya pudo verse que el leader era precisamente el más probable ganador: en vez de dar señas de cansancio, se distanciaba cada vez más, al extremo que en el codo, era dueño de la carrera.

En la recta apareció Ultimo, el que menos se esperaba, y en avances sucesivos obligó a castigar de firme a Alcaide para no verse derrotado.

Madreselva ocupó el tercer puesto.

Sport \$ 8.11, a placé \$ 8.91; Ultimo 6.12.

Premio «Remate», 1200 metros—1° Pitanga, 2° Estrella, 3° Bonnie Boy.

Sport \$ 7.85, a placé, 3.18; Estrella 11.85, Bonnie Boy. 3.12

El favorito Bonnie Boy entró 3°.
Premio «Py», 1200 metros 1° Tanger, 2° Talma, 3° Aguila.
Sport \$ 12.09, a placé 3.36; Talma 2.81; Aguila 2.56.
Premio «Espora», 1800 metros—1° Pas de Quatre 57 kilos, 2° Talma 47, 3° Extra 47.
Sport \$ 8.30, a placé \$ 4.92; Talma \$ 6.04.
Premio «Patria», 1600 metros—1° Torre de Marfil, 2° Osman, 3° Ney y Cartujo.
Sport \$ 26.55, a placé 5.81; Osman 3.44; Ney 4.20; Cartujo 2.59.
Premio «Thorne», 1800 metros—1° Hurí, 2° Girondino, 3° Brandzen.
Sport \$ 23.03, a placé 6.81; Girondino 6.30; Brandzen 5.10.

REUNIÓN DEL 29 DE JUNIO

El programa confeccionado para este día fue superior al del domingo, y el premio clásico «Chacabuco» se vió más concurrido que el «Libertad» disputándolo:

General Lavalle, Imposible, Excelsior, Sebastopol, Ultimo, Brandzen, Sarandí, Revancha y Nerón II de Montevideo.

Una vez en movimiento tomó la dirección del grupo Sarandí, seguido de Revancha, Imposible y Lavalle, formando el segundo grupo Brandzen, Excelsior, Ultimo, Sebastopol y Nerón II.

Sin alteración sensible se desarrolló la carrera toda la primera vuelta, es decir, hasta llegar los caballos al punto de partida en la recta opuesta a las tribunas. A esa altura adelantó Revancha a ocupar el puesto que le cedió sin lucha Sarandí. Imposible y Brandzen mejoraron su posición acercándose a los primeros puestos; lo mismo que Sebastopol que se deslizaba lenta pero progresivamente, espiando el momento oportuno para el lance final.

Este no tardó en presentarse en la entrada de la recta, donde Revancha había logrado desprenderse de Imposible y Brandzen quedando dueño del campo.

Fue entonces cuando Sebastopol inició el avance, poniendo en juego sus poderosos medios de acción, quedando en el primer puesto sin el menor esfuerzo, a medio cuerpo de Revancha. Ultimo entró tercero, muy distanciado.

Sport \$ 9.33, a placé \$ 3.95; Revancha \$ 3.02; Ultimo \$ 5.98.

Premio «Ituzingó», 1500 metros—1° Scipión, 2° Oriol, 3° Cartujo.

Sport \$ 18.93 a placé, \$ 4.53; Oriol \$ 4.55; Cartujo \$ 2.83.

Premio «Iena», 1100 metros—1° Miss Rosse, 2° Fleche, 3° Azucena.



FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578
BUENOS AIRES



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1896. Oro americano

ACTIVO . . . \$ 201.009.387,00
SOBRANTE. . . 40.624.011,00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. I. Runciman }
H. St. John Munro, Secretario.

Nicolás Mihanovich
EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA
para todos los Puertos de la República y Ríos

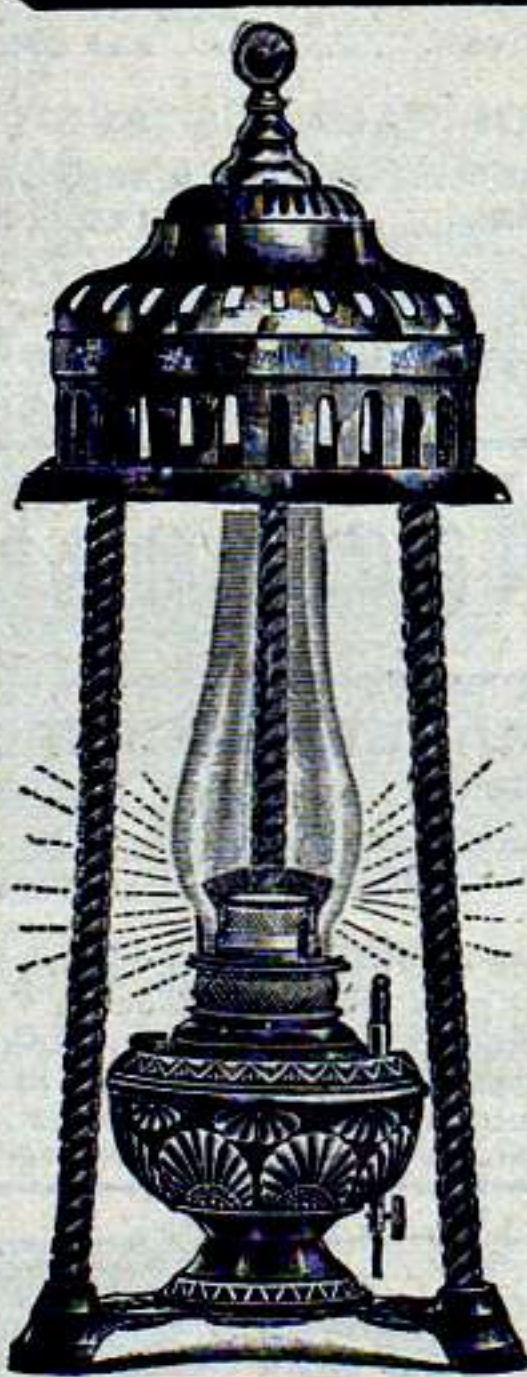
REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144—Bs. Aires



INVIERNO 1896

90 CLASES

DE

Estufas y Caloríficos

CASSLS y Cia.

664-Cangallo-664

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista. — Lavalle. 418—Unión Telefónica, núm. 197.
DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.
DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorótilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.
DOCTOR JOSÉ TARNASSI.—Abogado.—Victoria, 442 altos.



BULL-DOG de suavidad exquisita.
BULL-DOG de aroma delicado.
Son los cigarrillos que están hechos del mejor, más selecto, sustancioso, suavísimo y fino tabaco aromático que se produce en la Habana.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exigir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a más el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y C^o
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

"LA PREVISORA"

Compañía Nacional de Seguros sobre la vida y contra incendios

CAPITAL SOCIAL \$ 1.000.000
RESERVAS \$ 1.215.000

Carlos Casares,
DIRECTOR GENERAL.

Octavio J. Molina,
PRESIDENTE.

CALLE VICTORIA Y DEFENSA — BUENOS AIRES

Sport \$ 5.25, a place \$ 2.59; Fleche \$ 3.87; Azucena \$ 3.24.
Premio «Indécis», 1800 metros—1° Argentino, 2° Blue Boat, 3° Tetrarca.
Sport \$ 6.52 a place \$ 3.31; Blue Boat \$ 3.35.
Premio «Infernal», 1200 metros—1° Ana María, 2° Osmond, 3° Hipólito.
Sport \$ 16.49, a place \$ 5.65; Osmond \$ 13.80; Hipólito \$ 4.32.
Premio «Iva», 1900 metros—1° Yerua, 2° Stamboul, 3° Ciro.
Sport \$ 9.80, a place \$ 5.24; Stamboul \$ 6.47.

CONVIENE

no descuidar un catarro pues puede ser precursor de pulmonías, de la Tísis, ó de otras graves enfermedades. La Emulsión de Scott cura el catarro, sana la irritación de la garganta y los pulmones, fortifica y robustece el organismo. Es una combinación de los dos agentes curativos, aceite de hígado de bacalao ó hipofosfitos, reconocidos universalmente por los médicos como los más poderosos en las enfermedades extenuantes y especialmente para los Niños. Exijase la legítima



Marca de fábrica.

EMULSION DE SCOTT

Rehúsen las imitaciones que abundan en el mercado. De venta en las Boticas.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

Premio «Indigo», 1600 metros—1° Malvina, 2° Osman, 3° Pichincha.
Sport \$ 14, a place \$ 5.39; Osman \$ 3.77.

REUNIÓN DEL 5 DE JULIO

Premio «Remate», 1500 metros—1° Severa, 2° Clovis, 3° Ondina.
Sport \$ 6.09.
Premio «Dichosa», 1200 metros—1° Gipsy, 2° Flambeau, 3° Aguila.

Sport \$ 8.73, a place \$ 4.78; Flambeau \$ 8.29.
Premio «Iniciación», 1600 metros, proporcionó a Atletas la oportunidad de confirmar sus carreras anteriores.

Ranquel no figuró un momento en carrera, debiéndolo atribuirse al accidente que ocasionó una caída de Carlequin, seguida de una feroz rodada de Archiduc, cuyo jockey quedó en muy mal estado.

En esta carrera tomaron parte: Atletas, Carlequin, Rey zuelo, Mis Rosse, Argus, Coronel Dorrego y Ranquel.

Dada la señal de partida, vióse a Coronel Dorrego lanzarse a la delantera. Seguíale Carlequin y Reyzeuelo formando la escolta Archiduc, Atletas, Ranquel y Argus.

Entre los dos recodos de la izquierda, desapareció Carlequin y casi simultáneamente Archiduc, este último arrastrado en la caída.

Entre tanto, Coronel Dorrego, sin dar señales de fatiga, desembocaba en la recta, haciendo presagiar un resultado ruidoso.

Atletas, a quien no causó impedimento alguno el accidente, se acercaba en avances sucesivos.

En un *rush* formidable pasó sin lucha a ocupar el primer puesto en la raya.

En cuanto a Coronel Dorrego no le quedaron bríos para defenderse de un nuevo ataque llevado por Argus, que le valió a éste el 2° puesto.

Sport \$ 4.68, a place \$ 3.45; Argus \$ 3.36.

Premio «Corina», 1800 metros—1° Salteador, 2° May Blossom, 3° Reine des Prés.

Sport \$ 64.73, a place \$ 10.16; May Blossom \$ 3.55, Reine des Prés \$ 3.17.

Premio «Dantón», 2000 metros—1° Ciro, 2° Maratón, 3° Bay Rum.

Sport \$ 14.88, a place \$ 4.72; Maratón \$ 3.12.

Premio «Dewdrop», 1600 metros—los Trébol y Rayon d'Or, 2° Brindis.

Sport de Trébol \$ 4.81, a place \$ 4.49; de Rayon d'Or \$ 6.07, a place \$ 6.11.

Premio «Delicia», 1800 metros—1° Clandestino, 2° May Blossom, 3° Huri.

Sport \$ 8.07, a place \$ 3.88; May Blossom \$ 3.44.

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco habano - 20 centavos

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885

CANGALLO Y SUIPACHA

L. Adhémar y C^{ia}



CASA DE CONFIANZA Y DE PRECIO FIJO

Casa importadora de artículos franceses é ingleses

Diálogo

—Pues mira, mi buena amiga, todos los años me hacía traer toda mi ropa de cama, de mesa y de punto, ésta última para mi esposo, mis hijos y para mí, de París y Londres, pero hoy encuentro en casa de Adhémar cuanto satisface mis deseos.

—De ahí me surto yo, y es esa casa la única en toda la República que tenga un surtido tan variado como el que ofrece en cada estación, á su numerosa clientela.



COMPAÑÍAS ARGENTINAS de SEGUROS

“LA ESTRELLA” Y “AMÉRICA”

DIRECCIÓN GENERAL

Buenos Aires—CALLE FLORIDA, 222

SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.

SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Rios y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques animales en pie, fletes, comisiones, ganancias esperadas, etc.,

RESUMEN DEL AÑO 1895-1896

Capitales suscritos.....	\$ 1,500,000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 661,302.07
Capitales realizados.....	\$ 525,000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 42,956.90
Reservas efectivas.....	\$ 351,625.00	Prést.s. comerciales y garant.s.	\$ 183,300.98

SINIESTROS PAGADOS 1895-96

Sección Incendios.....	\$ 338,732.66	Sección Incendios.....	\$ 646,956.55
Sección Maritima.....	\$ 146,417.56	Sección Maritima.....	\$ 359,949.34
	\$ 485,150.22		\$ 1,006,905.8

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE A LA DIRECCIÓN GENERAL.
EL DIRECTOR GENERAL, Josué Moreno.

La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre a vapor

CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos

MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa Y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, coronas, recados, sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.



Pasta Mack (en cartones elegantísimos con 8 tabletas) es un nuevo y sobresaliente preparativo, con el cual puede uno procurarse un baño delicioso é higiénico, y un agua de tocador magnífica.

Esta Pasta Mack, universalmente conocida, hermosa y suaviza el cutis y como refrescante es superior á todo lo conocido hasta hoy.

Se vende en todas las boticas, droguerías y principales perfumerías.

Unico Fabricante-Inventor H. MACK, Ulm-s.-Danube.

Ha llegado: se halla en venta—CUYO 645

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

VENTA EXCEPCIONAL

BLANCO y LENCERIA

para recién nacidos.—Corsés.—Pañuelos.—Fichus.—Enaguas.—Matinées.—Batones.—Polleras.—Confecciones en general.

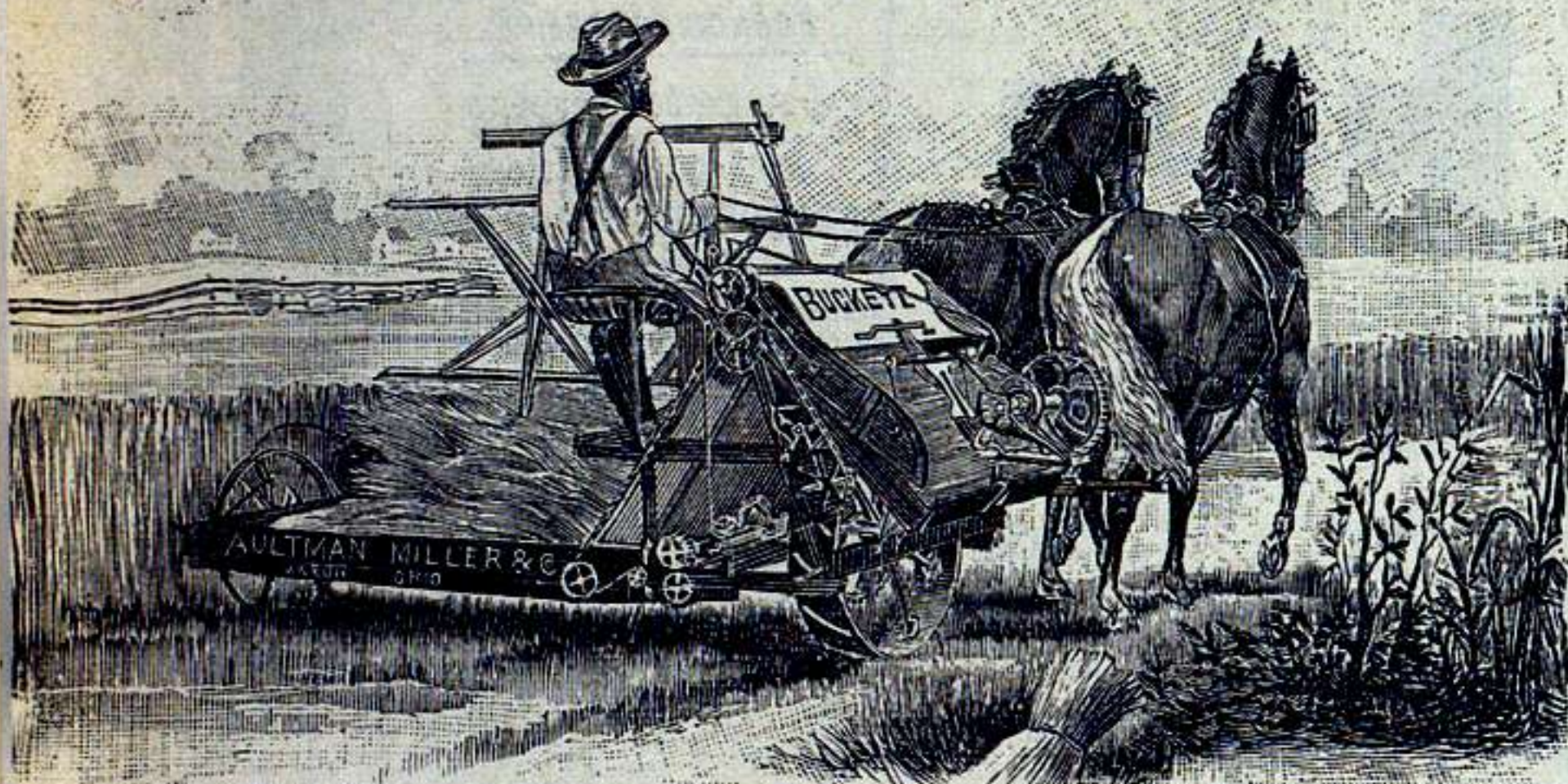
Ajuares para Novias y para Casamientos.—Ropa Blanca de mesa y de cama.—Ropa blanca fina para señoras, señoritas y niñas.—Sección Especial de Ropa Blanca

¡Inauguración EL LUNES 20 de JULIO! — ¡Por 15 días solamente!

AVISO A LAS SEÑORAS:—El sistema de nuestra casa es de presentar á vuestras favorecedoras surtidos enteramente nuevos á cada principio de Estación. Antes de despachar y preparar para la venta nuestros surtidos en mercaderías de PRIMAVERA hacemos una liquidación á precios sumamente reducidos, de todos los artículos de INVIERNO sobre los cuales, llamamos la atención de nuestra clientela y del público en general.—La liquidación de los Artículos de Invierno principiará el mismo día de la Exposición de géneros blancos y ropa fina, es decir el LUNES 20 de Julio.

REAL HOLLANDS

LA REINA de las GINEBRAS

Introducida en Buenos Aires desde 1856
Garantida siempre de calidad superiorEs la más antigua y la más acreditada
en este mercadoÚNICOS INTRODUCTORES - **Wm PAATS & Cía.**
BUENOS AIRES**TOMAS DRYSDALE Y Cía**INTRODUCTORES DE
MAQUINAS AGRICOLAS
DE TODAS CLASES.

CASA PRINCIPAL

**BUENOS
AIRES****MORENO 438 a 476**SUCURSALES: CALLE MEXICO 202-220
P. MENDOZA 1201-1213 (BOCA DE RÍO)**Ferro-Carril Nacional Central Norte**HORARIO DE TRENES QUE REGIRÁ DESDE EL 1º DE MAYO DE 1896. HASTA NUEVO AVISO
LÍNEA DE TUCUMÁN A SALTA Y JUJUY

SALIDAS	Pasajeros	Mixtos	Locales	REGRESOS	Pasajeros	Mixtos	Locales
Tucumán..... sale	A. M. 7 00	A. M. 7 30	P. M. 4 50	Salta sale	A. M. 7 30	A. M. 7 30	
Tafi Viejo.....	7 40	8 10	5 30	Mojotoro.....	8 04		
Tapia.....	8 16	8 46		Kilómetro 76.....			
Vipos.....	8 48	9 27		Campo Santo.....	8 39		
Choromoro.....	v	v		General Güemes.....	9 10		
Alurralde.....	9 10	9 59		Cabeza de Buey.....	v		
Trancas.....	9 44	10 29		Palomitas.....	9 59		
Kilómetro 86.....	v	v		Chilcas.....	11 00		
Tala.....	10 03	10 59		Rio de las Piedras	P. M. 12 10		
Arenal.....	10 55	11 53		Metán.....	1 02		
Rosario de la Frontera.....	11 30	12 30		Yatasto.....	1 21	P. M. 2 00	Todos los días
Yatasto.....	12 42			Rosario de la Fr.....	2 05		
Metán.....	1 07			Arenal.....	2 46		
Rio de las Piedras.....	1 49			Tala.....	3 28		
Chilcas.....	2 29			Kilómetro 86.....	v		
Palomitas.....	3 29			Trancas.....	3 52		
Cabeza de Buey.....	v			Alurralde.....	4 16		
General Güemes.....	4 35			Choromoro.....	v		
Campo Santo.....	4 52			Vipos.....	4 50	5 06	
Kilómetro 76.....				Tapia.....	5 16	5 35	
Mojotoro.....	5 27			Tafi Viejo.....	5 45	6 15	
Salta..... llega	6 00			Tucumán..... llega	6 20	6 50	
Gral. Güemes..... sale	P. M. 4 30	P. M. 5 20	A. M. 9 30	Jujuy..... sale	A. M. 6 50	A. M. 8 00	Todos los días
Pampa Blanca.....	5 07	6 12	10 30	Rio Blanco.....	v	v	
Perico.....	5 45	7 10	11 20	Palpalá.....	7 12	8 34	
Palpalá.....	6 26	8 09	12 00	Perico.....	7 45	9 26	
Rio Blanco.....	v	v		Pampa Blanca.....	8 18	10 08	
Jujuy..... llega	6 50	8 45	12 30	G. Güemes..... llega	8 50	10 50	

NOTA.—V indica que los trenes pararán solamente cuando haya pasajeros.

LUIS RAPELLI, Administrador General.

COMPANÍA FRANCESA

FERRO CARRIL DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ

1308 KILÓMETROS DE VÍA — 81 ESTACIONES

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.**Tráfico directo para Cargas**, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.**Tráfico directo de combinación** con todos los ferrocarriles de la República.**Tráfico especial con tarifas reducidas**, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.**Tráfico especial con tarifas reducidas**, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:Santa Fé, Colastiné, Gaboto,
Borghi, Canaletas (Rosario)

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse á la —

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En **BUENOS AIRES**, calle Piedad núm. 568 (altos)En **ROSARIO**, Estación Francesa, barrio Etchesortu.**MARRY,**
DIRECTOR GENERAL.**AU MERINOS**

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIAY
ROPA BLANCA**698, RIVADAVIA esq. Chacabuco**
BUENOS AIRES**CUALQUIERA ES CAPAZ**

SIN NECESIDAD DE MAESTRO

de hacer hermosos y útiles
objetos de madera, como :
marcos, cajas, floreros, canas-
tillos, espejos á mano, de pa-
red y de mesa, mesitas, etc.

CAJAS CON UTENSILIOS

DESDE

12 \$
mInstrucción ilustrada que enseña de un modo sencillísimo el ARTE DEL CALADO con un hermoso album con 380 dibujos de trabajos para calado.
Se remite franco de porte á cualquier punto de la América del Sud, enviando Ps. 1,50 á **ENRIQUE LEPAGE, Calle Bolívar 375, Buenos Aires.**Se expide **GRATIS** el gran Catálogo Ilustrado

